

La Ilustración Artística

AÑO XXII

BARCELONA 8 DE JUNIO DE 1903

NÚM. 1.119

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

LA PRIMERA SALIDA DE DON QUIJOTE

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO

Al dedicar en el número primero del corriente año un homenaje al excelente pintor español Moreno Carbonero, consignamos algunas noticias acerca de la labor por él realizada y la significación y tendencia que representan sus obras, según haya sido la época y período en que se produjeron. Observamos entonces que la empresa noblemente emprendida por nuestro ilustrado amigo, cual es la de interpretar cuadros, tipos y escenas de nuestra antigua y clásica literatura, ha contribuido á cimentar su reputación y á confirmar su personalidad. En esta clase de obras es en donde aparecen sus buenas

cualidades de colorista y de concienzudo dibujante, manifestándose con todo el gracejo y humorismo que distinguía la vena castiza y ática de Goya, ó bien dando forma precisa y acertada á las creaciones de aquellos á quienes consideramos como astros de primera magnitud en el cielo purísimo de las letras patrias. Ahí, en este género de pintura, se ve claramente el carácter del pintor malagueño, ya que se muestra seducido por la belleza de los conceptos, alegre, burlón, apasionado de la luz y del color, obteniendo efectos admirables é interpretando con gallardía la escena ó el cuadro que se ha propuesto representar.

A esta clase de producciones corresponde el lienzo que producimos inspirado en las primeras páginas de la inmortal

obra de Cervantes, digno compañero de algunos de los que nos ha cabido la suerte de dar á conocer á nuestros lectores, representando diversas aventuras del héroe manchego. De análoga finalidad que los titulados *El carro de la muerte*, *La batalla del viscaíno*, *El encuentro del rucio* y otros más, basta por sí solo para asignar á Moreno Carbonero una significación especialísima ese cuadro de la producción.

Cierto es que esta clase de obras corresponden á un ciclo especial, pero es innegable que entrañan un propósito noble y se ajustan, por su forma de interpretación, al asunto ó tema que las inspira, contribuyendo á alcanzar para el artista la consideración que merece aquel que logra singularizarse por el esfuerzo de su inteligencia.



LA PRIMERA SALIDA DE DON QUIJOTE,
cuadro de José Moreno Carbonero

HOMENAJE AL POETA

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el pliego décimotercio de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

SUMARIO

Texto. — *La primera salida de D. Quijote*, cuadro de José Moreno Carbonero. — *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Almas y cuerpos*, por M. Martínez Barrio-nuevo. — *El testamento del filósofo*, por Alejandro Larrubiera. — *Festivales uruguayos*, por Historicus. — *Los juegos florales de Colonia*, por Juan Fastenrath. — *Exposición y concurso de muñecas*, por S. — *La Cárcel Modelo de Valencia*, por F. Rosario Peñalver. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Pequeñas miserias* (conclusión). — *César Franck y las «Beatitudes»*, por C. D. — *Fábrica de cemento Portland y cal hidráulica de los Sres. M. C. Butsems y Fradera*, por X. — *Las causas de la muerte*. — *La lucha contra el polvo*. — *El gigante ruso Feodor Machoff*. — Libros. **Grabados**. — *La primera salida de D. Quijote*, cuadro de José Moreno Carbonero. — Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo *Almas y cuerpos*. — *República O. del Uruguay*. *Montevideo. Sala del teatro Politeama*. — *Banquete en el teatro Solís*. — *Juegos florales de Colonia*. *El Dr. Cristián Spielmann*. — *La baronesa-princesa Gertrudis de Althaus*. — *Grupo de señoritas que formaron la Corte de Amor*. — *Barcelona*. *Exposición y concurso de muñecas*. — *Hágase tu voluntad*. — *Perdónanos nuestras deudas*, cuadros de Walter Firlé. — *Cárcel Modelo de Valencia*. — *César Franck*, bajo relieve esculpido por Rodín. — *César Franck y el cuarteto Isaye*. — *D. Carlos Butsems*. — *Vistas de la fábrica de cemento Portland y cal hidráulica de Butsems y Fradera*. — *El gigante ruso Feodor Machoff*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¿Y de qué hablar, si no hablamos de eso? Ya sé que es una conversación gastada y manoseada, y que con igual rapidez que ellos corren, se desvanece el recuerdo de sus carreras insensatas; ya sé que dentro de ocho días nadie se acordará de los inválidos del automovilismo..., pero ahora, en esta primer semana, ¿no es cierto que se impone el charloteo, los contradictorios pareceres respecto á la gran aventura internacional?

* *

Como somos aún el país donde — exteriormente al menos — el quijotismo alienta, he oído á mucha gente censurar en primer término que la carrera haya tenido por objeto acreditar ciertas marcas de automóviles y proporcionar ganancia á ciertas casas constructoras.

¡Oh candor! ¿Pues acaso, en tiempo alguno, dejó de ser el interés el supremo antropomóvil?

Yo veo, en esa carrera desenfrenada, mortal, horrible, un símbolo ibseniano, algo que, en fuerza de representar bien la manera de ser de la humanidad, reviste poesía. La humanidad va á su ganancia por cima de los cuerpos palpitantes, de las carnes despedazadas, de la sangre vertida á raudales, del dolor, de las lágrimas, del propio decoro, de cuanto pudiera contenerla. Es humano que cada individuo prefiera hacer trizas el cuerpo del otro; pero, en juego el interés, también se arriesga el propio cuerpo sin reparo. Donde las dan las toman. Así fueron en la antigüedad, en la Edad media, en el Renacimiento, en la Edad moderna, las guerras todas: en el fondo, cuestiones de provecho y ventaja. Se batallaba, se moría, se vencía..., y á salir ganando; á lo que importa.

El automóvil es un combatiente. Lánzase á la palestra á desbancar á los demás vehículos, empezando por el ferrocarril. Los que anuncian el brillante porvenir reservado al automóvil, dicen que con él y por él se suprimirán las fronteras y se cambiará, por consecuencia, todo el estado político actual de Europa: vendremos á la soñada y apetecida federación de los Estados Unidos Europeos, á la supresión de las tarifas aduaneras y al más completo cosmopolitismo. El país que quiera conservar su aislamiento, tendrá que construir una especie de muralla de la China, y los ingleses ostentarán de nuevo, con orgullo, su característica excelencia: *Totus divisus orbe britanos*. Por algo no han querido ellos unirse al continente, lo cual, según fama, no les sería muy difícil, ya practicando un túnel submarino, ya construyendo un ciclópeo puente... ó arrecife artificial. Presentían esta tempestad de automovilismo que se nos ha venido encima, y aspiraban á conservar su esquivo libertad. Seguir siendo isleños, y desde su isla señorear el mundo: he ahí la aspiración de los ingleses, que acaso no se les logre, después de las

recientes etapas de su historia, en que ha decaído su prestigio, descendido su crédito y quedado no muy bien parada su moralidad como nación. Mas no serán los automóviles los que entreguen á Inglaterra á merced de Europa: será mejor una marina como la que ya van poseyendo Rusia, Alemania é Italia, y que pone la ceniza en la frente á los de allende la Mancha, hasta hace poco señores, dueños y reyes de los mares.

* *

Personalmente me son hasta repulsivos los automóviles. Huelen mal y su forma nunca es bella. Jamás tendrán la airosa, la gallarda silueta del coche tirado por caballos. Hacen desagradable ruido, y su velocidad vertiginosa no da tiempo á mirar el paisaje. Para ir despacio, el automóvil no conviene — tanto daría ir en coche; — y aprisa, dan idea de los medios de locomoción del alma que lleva el diablo. La indumentaria del automovilista no se pasa de simpática tampoco. Esas garitas de piel de foca ó de gato ruso; esas gafas y caretas de buzo y de explorador polar; esos guantes de oso; esos velos que quitan la respiración, dan idea del suplicio de viajar de esa manera. No hay, en automóvil, conversación ni intimidad posibles, así como no hay verdadero *tourismo*, pues se cruzan los países más hermosos y los puntos de vista más encantadores, sin poder volver la cara á mirarlos. ¡Oh silla de posta, silla de posta, que llevaste á Italia á Goethe, Lamartine y Byron, cómo te echa de menos mi fantasía; cómo á tu solo nombre se baña en claridades de luna, resplandores de sol, suavidades de amanecer y arreboles de ocaso!

* *

En vez del retintín de tus cascabeles, del restallido del látigo de tus pintorescos postillones, del rincón de tu berlina donde descansaba el cuerpo y se recostaba la cabeza para dormir dulcemente, después de una jornada llena de impresiones de arte, lo que veo es una mecánica infernal que pasa como un rehilete; una especie de chocolatera-tromba, que se lanza ciega no sabemos adónde ni para qué, y que tripulan seres extraños, máscaras sombrías, de una comparsa fúnebre.

¿Cuánto tardará en detenerse súbitamente; ante qué clase de obstáculo se parará en seco? ¿Qué género de muerte espera á las máscaras? ¿Perecerán carbonizadas, cual las que ocupaban el automóvil que chocó en Bonneval contra la casilla del guardabarrera? ¿Proyectadas á un foso y descostilladas, cual Marcel Renault? ¿Con el pecho aplastado, como Richard? ¿Con el cráneo fracturado, como el joven Gastón Raffet? ¿Bajo el peso del vehículo, por asfixia, como el mecánico Normand?

No hay cosa más fácilmente prodigada que la vida humana. Dijérase que conocen los hijos de Adán el ningún precio de este único tesoro repartido al nacer á todas las criaturas. ¡El valor! ¿Qué es el valor, ocurre preguntar, ante esta prueba clarísima de que la vida se juega con indiferencia y hasta con empeño y ansia desmedida de jugarla? ¿Debe calificarse de valor, de heroísmo, el arranque y el disparo de los automóviles? ¿Es igual exponerse á un balazo por la patria, á un lanzazo por la fe, á una infección morbosa por la ciencia, que despeñarse, desnucarse, despedazarse, freirse, reventarse por *snobismo* ó por acreditar una marca de coche mecánico? ¿Se ha de llamar esto valor igualmente? ¿Dónde está la línea divisoria del valor y la insania?

* *

Porque el caso es que, mientras la opinión se solivianta; mientras los gobiernos, bajo la presión de esa opinión, prohíben la carrera, los carreristas, indignados, indiferentes á las noticias lúgubres que llegan por telégrafo, sólo piden que se les permita continuar. ¿Qué es eso de quitarle á uno el gusto? ¿Qué tiene nadie que ver con que otro se haga trizas? Es fuerte cosa que en todo han de meterse los gobiernos.

No deploraríamos desgracia alguna — añaden — si en esta carrera la velocidad no se hubiese extremado más allá del límite racional. Es evidente; pero la exageración de la velocidad caracteriza el deporte automovilista; sin la exageración de la velocidad, no ofrecería el automóvil atractivo para los deportistas. ¡La competencia! He visto mil veces el género de embriaguez que produce en los cocheros de profesión ó de afición. ¡*Pasar delante!* Con tal de conseguirlo, enhorabuena se estrelle el coche. Y la rapidez, en sí misma, aun prescindiendo de la competencia, emborracha, fascina, atrae con la atracción de un perfume violento y tenaz.

Ello es que se ha agitado la fiesta por completo; que los elegantes han visto estropearse la emoción más honda y viva del año... Y entre paréntesis, ¿cómo era posible que se la prometiesen? ¿Cómo suponían que lo acaecido no iba á acaecer?

Sin ser profeta podía anunciarse. Para que la carrera se hubiese terminado en paz ó con un contingente de accidentes relativamente corto, era preciso que supusiésemos desde París á Madrid una carretera ideal, de cien metros de ancho, lisa como un salón de baile, y en la cual no entrasen ni los perros. Los perros sobre todo.

Estos por lo general inofensivos animales, que al paso de los coches se contentaban con ladrar, son causa de la mitad de los siniestros del automovilismo. El automóvil no les da tiempo á separarse: aturdidos, son arrollados; pero toman, antes de expirar, tremenda venganza, haciendo saltar el artefacto. Corrió la voz de que era preciso recoger á los perros, y la gente se dedicó en efecto á recogerlos aquí y acullá..., hasta donde es posible realizar tal empresa. Por muchos perros que se recogiesen y sujetasen, había de quedar alguno trasconejado, ¿quién lo duda? Mientras las carreteras no tengan á un lado y á otro tapias altas que sirvan de guardaperros...

* *

Parece que en España se habían adoptado las precauciones necesarias para proteger la vida y seguridad de los automovilistas, con un acierto y una precisión superiores á lo hecho en Francia, donde se registran fatales imprudencias semejantes á las del paso á nivel. Los periódicos, sobre esta base, ensalzan á España y forman juicios muy lisonjeros respecto al estado de su cultura. Y es que no se dan cuenta (ni es fácil dársela, á no tener muy fija la atención en el fenómeno del carácter nacional) de que España es el país donde se hacen mejor las cosas... cuando quieren hacerse bien, y que el único inconveniente aquí es que, de cien casos en noventa y nueve, no se aplica la voluntad á hacerlas bien, ni aun á hacerlas. La gente española es tan apta como la que más: fáltale tan sólo aplicar, beneficiar y desarrollar plenamente, por el ejercicio, sus aptitudes. Siempre que no se ejercita la voluntad de un modo sistemático, se va, en momentos dados, al extremo; así como hay individuos impulsivos, hay pueblos, y en momentos dados, esos individuos y esos pueblos son capaces de las acciones más grandes y simpáticas. ¡Lástima grande de educación nacional en pueblos como España! Volvería á ser — con treinta años de intensa cultura — de los primeros del mundo.

* *

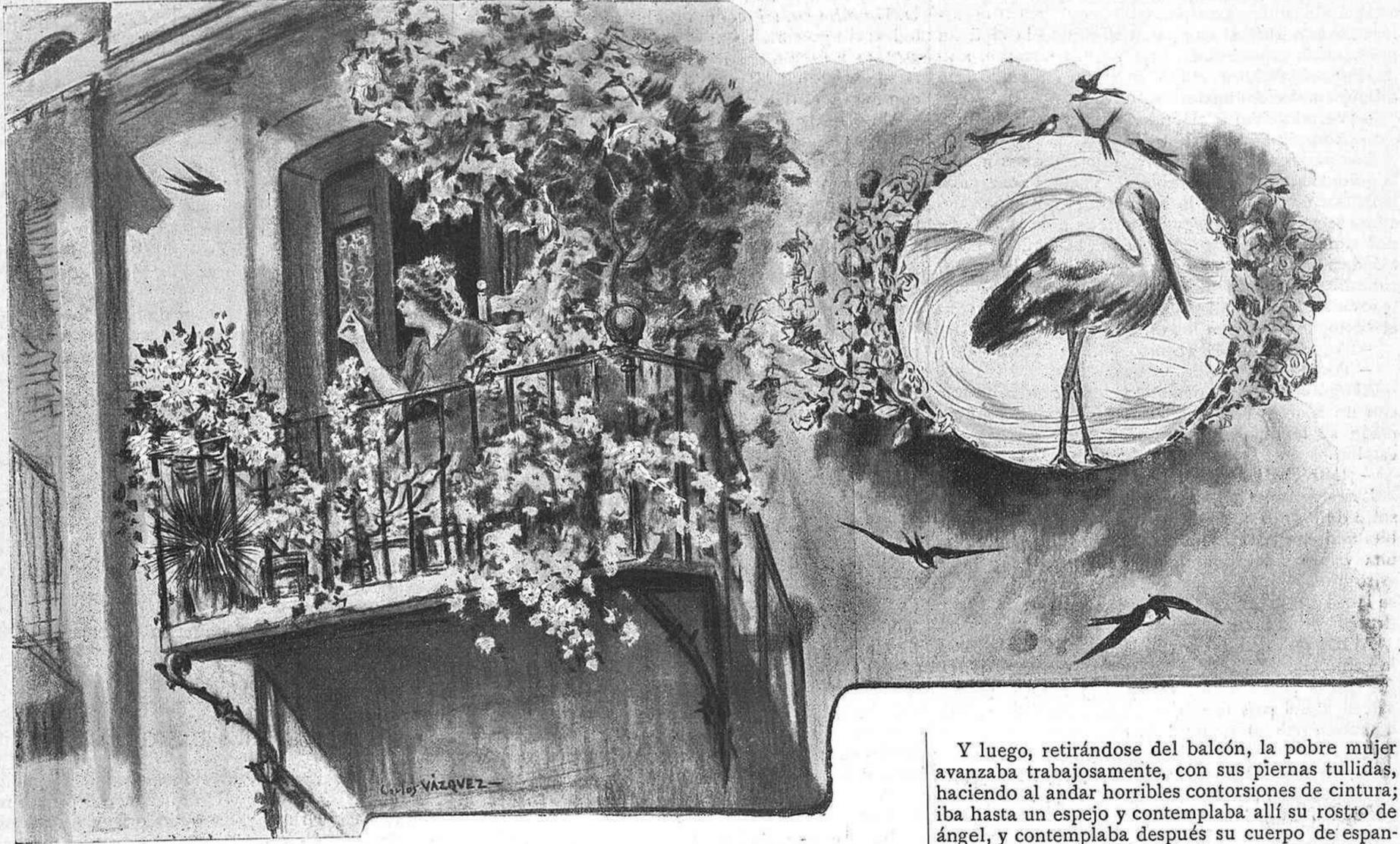
Entre los carreristas figuraban varias señoras, y especialmente una, Madama Gart, de quien dicen los periódicos franceses que es una profesional del automovilismo. Bien está que haya deportistas con faldas, y que no se arredren. Por ese camino no especialmente va la mujer á obtener la plenitud de sus derechos, pero es un camino más, y la mujer, para reivindicar sus derechos, tiene que recorrer todos los caminos, pisar todas las sendas, intervenir en todo.

Lo altamente perjudicial á la mujer, lo que parece ardid de sus peores y más sañudos enemigos, es la reducción á un tipo único, la simplificación de su figura, la fundición de su individualidad en una sola turquesa. Es necesario á la mujer diversificarse, y por medio de la diversificación, destruir ese concepto funesto de que hay direcciones, actividades, manifestaciones, actos é ideas *impropios de una mujer*.

El día en que no parezca impropio de una mujer sino lo que también debe parecer impropio de un hombre (concepto general de la dignidad de la especie), la mujer estará redimida de las tradicionales inferioridades é injusticias que gravitan sobre ella.

Por eso me complace Madama Du Gart, en su auto, con sus velos tupidos, precipitándose á la carrera frenética, disputando el premio de la velocidad, riéndose de la muerte emboscada en los fosos, en los árboles y en las barreras del camino. Las mujeres son por lo menos tan valerosas como los hombres: lo que sucede es que se las ha habituado á mostrar como un encanto el miedo, que el varón se oculta como un estigma. Algún día se persuadirán de su fuerza moral, de su valor, y dejarán de coquetear haciéndose las apocadas. Cuestión de nervios.

EMILIA PARDO BAZÁN.



ALMAS Y CUERPOS

¡Qué dios aquellos! La plaza era extensísima. Los balcones estaban juntos; podían hablar los novios sin que les interrumpiesen; entregarse á sus fantasías de muchachos. Regresaba él de la oficina con el pensamiento fijo en la ideal imagen; en la labor ruda de todo el día, no se apartaba de su imaginación tampoco aquella cabeza gentil, deliciosa, de ojos muy bellos, celestes, dulces como la luna.

Era muy raro; siempre estaba ella en el balcón regando sus flores cuando él se marchaba; siempre estaba ella en el balcón regando sus flores cuando él volvía. Yo os lo digo: pensaban los dos de buena fe que ella no salía al balcón todas las mañanas y todas las tardes para verle á él cuando marchaba y cuando volvía, sino á regar sus flores. ¡Oh amor, divino amor, que siempre has de ser ciego! Se amaban, sí. ¡Dulces niños!.. No sabíais que el primer amor es la primera amargura; que la primer caricia de los ojos es la primer gota de veneno que la sangre bebe; que el primer beso es la primera decepción, el primer paso que á la muerte se da. ¡Se amaban, se amaban!

En aquellas tardes de mayo, con el arrullo de las golondrinas, cuyos nidos colgaban próximos á sus cabezas, en la misma canal del tejado; sin preocuparse de aquel suelo que se perdía allá, en lo profundo, desde el balcón microscópico de un piso quinto; vigilados por la cigüeña, seriota e impasible, del torreón de enfrente; embriagándose el uno al otro con la mirada, con la frase; él, temblando, encendido de alegría; ella, temblando, encendida de rubor, y viéndose su cara solamente detrás de sus flores; separándose para seguir viéndose luego, viéndose también cuando no estaban juntos... Viéndose en el pensamiento, mutuamente, como dulces imágenes misteriosas, rodeadas de luz... De esta manera pasó el tiempo.

Allí se conocieron; en aquellos balcones altos, tan altos; allí, al despertar sus almas miráronse con recóndito, misterioso grito, á la vez que la primavera nacía, envolviéndolos amorosa, riente, en su ropaje vaporoso de colores. No se conocían; no se habían visto antes. Al cambiar desde sus balcones la primer mirada, quedó él aturdido, ella suspensa; y los dos inconscientemente dijeron á la vez, bajo, muy bajo, como un susurro de esos de las noches de estío, que no se sabe de dónde brotan, en las campiñas solitarias: «¡Sí, es ella!» «¡Sí, es él!» Y así, en un segundo, se vieron, se comprendieron, se amaron, entregáronse, en fin, de una vez, por entero, sin vacilar, como las almas generosas van al peligro: como los héroes van á la muerte.

¡Cosa singular! Desde que él vivía en aquella casa; desde que conocía á la mujer que tan cumplidamente le pudo cautivar, no la vió salir nunca; no la encontró en la calle tampoco. Decíasele él, y ella sonreía, hablando de su poca afición á exhibirse; le gustaban más el hogar, su cuarto como una jaulita de oro, donde el sol se metía muy alegre todas las mañanas, como un amigo bueno. El la oía embelesado, y de su pecho escapábase todas las mañanas un profundo suspiro á la hora en que el sol, sin avisar, se metía con su risilla de oro en el cuarto de ella. Sí, suspiraba, envidiándole.

Quería verla; quería estar junto á la diosa de su ilusión, próximo..., más próximo; quería que los vieses juntos; que se detuviesen los transeuntes para admirarla á ella, para envidiarle á él; porque él lo sabía, nadie se lo dijo, pero sabía que el cuerpo, en razón del rostro, sería soberano, de belleza y majestad. ¡Oh, lo sabía bien! Y ella, oyéndole, abstraíase, puestas las manos en el barandal, y sintiendo sin darse cuenta exacta á la golondrina; aquella que bajaba todas las tardes desde su hueco del canalón á pedirla de comer picoteando su mano y mirándola siempre con sus ojillos brillantes de abalorios. La golondrina pedía... El amante pedía..., su corazón latía pidiendo algo también... ¡Oh, cómo pedían todos! Y ella, triste, ¿qué podía dar? Y miraba absorta, allá, en el torreón de enfrente, á la cigüeña, inmóvil, seriota, adusta. También pedía algo, mientras el amante hablaba... Pero gran Dios, ¿qué decía el amante?

Hablaba el amante, admirando su cabeza gentil, llena de bondad y ternura, de cabellos rubios, sedosos, como una mancha de aquel sol dorado y envidiado; de boca de correctísimo dibujo, fina, firme, imprimiendo en aquel rostro una dulce seriedad que hermanaba con su frente noble y pensadora. Veía su cabeza, su cuello blanco, mórbido, diáfano, y no veía más; el busto, la cintura, el cuerpo, en fin, ocultábanse detrás de las plantas y las macetas. Y siempre, al entonar el hombre su himno á la gran figura luminica de la dulce diosa, ella sonreíase, triste, sin ver al amante, sin sentir á la golondrina, fijos los ojos con atención de sonámbula en la cigüeña, que permanecía allá, en lo alto, inmóvil, con su inmovilidad estúpida, llamándola..., llamándola sin cesar, para que emprendiesen juntos no sabía ella qué viaje misterioso y encantador, largo y eterno, allá por un país deslumbrante, lleno de estrellas, donde no había hombres curiosos y descontentadizos.

— ¡Quiero verte! ¡Quiero verte!
Y ella reía, pidiéndole calma. «¡Oh, no era cosa de tomarse prisa! ¡Era tan largo el tiempo! ¡Como que no habría ocasiones!..» Y reía, reía más.

Y luego, retirándose del balcón, la pobre mujer avanzaba trabajosamente, con sus piernas tullidas, haciendo al andar horribles contorsiones de cintura; iba hasta un espejo y contemplaba allí su rostro de ángel, y contemplaba después su cuerpo de espantosa deformidad, su espalda jibosa, sus brazos secos, raquíuticos, todo su ser, en fin, como concebido por un monstruo en un segundo formidable de frenesí apocalíptico, y abortado y pisoteado al nacer por la pezuña macabra del monstruo mismo que la abortó. Veíase y caía sin fuerzas, febril, ahogándose su corazón de aquel amor que la consumía, llorando, sin protestar, su suerte infausta que á tal condición la quiso reducir. Lloraba, moribunda, de amor y espanto. Amor á todo..., á su amante, á sus golondrinas, á la cigüeña misteriosa del torreón, á la humanidad entera; y de espanto de sí misma, de espanto porque á nadie podía inspirar el sentimiento de ternura *por todo* en que su alma virgen consumíase. «El amor, el afán de aquel hombre adoradísimo, duraría lo que tardase en *verla*; en ver aquel triste cuerpo, en el cual soñaba como en la buena dicha. La decepción sería su muerte, como estaba su corazón muerto desde el instante en que el hombre *desobedeció más*. ¡Oh egoísmo brutal humano! ¿Por qué no la dejaban vivir, sin recordarle la espantosa deformidad de su cuerpo? ¿No estaba allí su cara? ¿No estaban en su cara sus ojos? ¿No estaba en sus ojos su alma, aquella alma santa, más peregrina y deslumbrante que los cuerpos de todas las reinas y de todas las diosas?»

Lloraba..., lloraba, fingiéndose al hombre amado allá, lejos, muy lejos, en una nube azul de llamas blancas, y detrás de la nube, lejos, más lejos aún, á la cigüeña, como un imán fatídico, atrayéndola, con ímpetu violento, á los abismos del espacio, para volar allá, á lo último, donde nadie anhelara ver su cuerpo, aquel cuerpo que á ella misma hacía morir de horror... Y salía risueña, dulce, á la otra mañana y á la otra tarde, á oír temblando los ardientes himnos de aquel alma joven, adoradora de la belleza; de aquel hombre entusiasta, loco, que esperaba hallar en el horrible cuerpo de la sin ventura, mueca brutal de la naturaleza, las líneas mágicas, enervadoras, hechizantes, de los cuerpos de las hadas y de las musas.

Ella oíale con esa calma precursora del no ser. Ella oíale, y al son del fogoso discurso, piaban los pájaros, sonaba, quejumbrosa, la campana de la torre... Y seguía, seguía el gran himno del hombre, no al alma, no á la divina diafanidad de aquel pobre rostro de virgen; al cuerpo: al cuerpo de majestades, de esplendentes, poderosas líneas, complemento á gusto de tan soberana mujer.

Y una vez, la campana sonó plañidera como nunca; la golondrina acarició sus manos, pidiéndola el alimento con más afán que nunca... La cigüeña, desde la torre, la miraba... ¡La miraba! Y el amante, haciéndola estremecer, palpar, morir, decía:

— ¡Verte!.. ¡Admirarte!.. ¡Adorarte!..

— ¿Quieres verme..., ver mi cuerpo?, preguntó temblando, dulce, con palidez horrorosa, sin mirarle, mirando allá, al campanario, donde la cigüeña permanecía esperándola, esperándola siempre, muda, inmóvil, fatídica, como un signo faraónico que dibujó en el cielo misterioso pincel.

— ¡Verte! ¿Cómo? ¿Dónde?, preguntó él, fogoso.

— ¡Ahora! ¡Aquí!

Los pájaros piaban, revolviéndose en sus nidos; la golondrina levantó también el vuelo; la campana lanzó su última nota, la naturaleza entera pareció enmudecer en aquel segundo solemne de la vida de dos almas... Y en el gran silencio, la cigüeña pareció decir sin hablar, con voz que hendía los aires, sin embargo, como una tocata inmensa, de espantosos acordes: «¡Ven! ¡Ven!» Y levantando también el vuelo, se perdió en los espacios.

— ¡Aquí!, repitió él, absorto. ¿Será posible?

— Toma mi mano.

Alargó él el brazo, cogió la mano maquinalmente con un secreto terror. «¡Terror! ¿Por qué?» El corazón se le hinchaba, como si su pecho fuese a estallar.

— ¡Estréchala, estréchala mucho!, dijo ella.

La estrechó él... La mano fina y calenturienta se soltó de pronto de la mano del hombre; vio él, súbitamente, que la figura de la mujer erguía, como una visión sobrenatural, omnipotente; se oyó un grito horrible; la mujer cogióse á la baranda, volteó, se lanzó al vacío y quedó despedazada en los pedruscos de la plazuela.

Al día siguiente no comió la golondrina. Al tocar la campana, volvió la cigüeña á la torre. ¿Adónde fué con la pobre almita de la jibosa? ¿La dejó quizás en aquel país misterioso, lleno de estrellas? El amante... ¡Ah, el amante! El tiempo es largo, muy largo; la pobre tullida lo dijo muchas veces. Además ¡hay tantas mujeres sin alma! ¡Hay tantos cuerpos deliciosos, seductores, como los de las hadas y los de las musas!

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO.

(Dibujo de Carlos Vázquez.)

EL TESTAMENTO DEL FILÓSOFO

Con la cara compungida y vestido de luto riguroso, presentóseme la otra mañana en mi despacho Teófilo, el portero.

Sorprendíme la novedad del traje y del rostro, y hube de preguntarle qué desgracia de familia le había acaecido.

— Ninguna, á Dios sean dadas, señorito, replicó, porque yo no tengo á nadie en el mundo; pero gratitud obliga, y el que es bien nacido debe demostrarlo del modo que mejor pueda.

Y tras este exordio prosiguió:

— Voy de luto por D. Escolástico, ya sabe usted, el filósofo, como llamaban en la vecindad al señor que vivía en el segundo... Un gran hombre, señorito, dicho sea sin ánimo de ofender... Los que no le conocían, al verle siempre tan estiradote, tan serio, con cara de dolerle el estómago, le criticaban... Pero créame usted, D. Escolástico era un pedazo de pan con mucha miga... ¡Lo que tenía el hombre metido en el caletre!... No se sabe lo que somos hasta que se nos trata... Y yo bien sé quién era el pobrecillo...

Figúrese usted: en los veinte años que ha vivido en la casa, yo he sido para él casi casi su madre, y no es *alabancia*, porque yo le limpiaba el cuarto, cuidaba de la ropa, le subía la comida y me entendía con el minino, y si el señor caía enfermo, Teófilo era una hermana de la caridad con pantalones.

Si no es por un servidor, D. Escolástico se muere el día menos pensado de hambre ó de cualquiera otra cosa; porque en mi vida he visto una persona que menos le importase nada de nada: si le subía la comida, comía; si le decía que había que comprar esto, lo otro ó lo de más allá, callaba como un bendito y me daba los cuartos...

Yo no sé qué hacía metido siempre en su gabinete; pero rara era la vez que no me lo encontraba como pintan á esos santos que están con las manos cruzadas mirando al cielo... Hablar, no hablaba; había que sacarle las palabras del cuerpo con sacacorchos... Era un señor muy embotellado en sí mismo, y todo lo de este mundo le traía sin cuidado...

En fin, señorito, usted disimule mi charla; pero tratándose de D. Escolástico no sé comprimirme y charlo por los codos.

— Charle usted cuanto guste, amigo Teófilo: me interesa muchísimo todo lo referente á ese señor filósofo.

— ¡Y tan filósofo!, afirmó el portero entusiasmado; porque vamos á ver, señorito: ¿qué hombre que tiene un buen pasar, que es doctor en no sé cuántas

cosas y no está mal de físico, vive como ha vivido D. Escolástico, solo como un hongo; sin tener amistades; sin gustarle nada de lo que á los demás nos gusta; sin fumar, sin ir al café, ni á paseo, ni enterarse de que en el mundo hay mujeres, ni tratarse con nadie, es decir, conmigo, que soy nadie?..

Y no hay que decir que fuera un pobretuco: de renta, según mis cálculos y los del notario que le administraba sus bienes, tenía quince mil pesetas al año heredadas de su padre: D. Escolástico no era avaro ni guardador de lo suyo: el dinero siempre lo tenía tirado por las mesas, y cuánto le pedía me lo daba sin chistar.

¡Pobre señor! Se ha portado conmigo como quien era: como un caballero rumboso y espléndido... Ya ve usted: me ha nombrado heredero universal suyo. ¡Qué hombre más agradecido!.. ¡Ni mi padre hubiera hecho otro tanto por mí!..

Aquí llevo copia del testamento y además un librico de apuntaciones que para mí es gringo lo que dice... Es lo único que he encontrado escrito en la casa.

Teófilo echó mano al bolsillo interior de la americana y sacó la copia del testamento y un cuaderno con tapas de tela.

— Usted, señorito, puede que saque algo en limpio de estas apuntaciones; quédese usted con ellas: se las regalo.

El portero dejó el libro sobre la mesa, y después de despedirse de mí y decirme que se iba á su pueblo á gozar en paz de la herencia del filósofo, salió de mi despacho.

Por momentos deseaba enterarme del contenido del cuaderno.

Un hombre tal como D. Escolástico, que había hecho su tránsito por el mundo de una manera tan rara, debía escribir de un modo original.

Con avidez, no exenta de emoción, empecé la lectura.

En la primera hoja se leía:

«Mi testamento espiritual.»

Salvando algunas páginas imposibles de hacerse públicas por su descarnado escepticismo, copio algo de lo mucho bueno que encerraba el testamento del ignorado filósofo.

Helo aquí:

«Puesto que es necesario vivir, vivamos, pero sin preocupaciones, libres de las doscientas mil chinchorrerías que á diario proporciona el tratar con el prójimo.

»Para esto hay un procedimiento infalible: aislarse del mundanal bullicio y encastillarse uno en su cuarto, por supuesto, sin tratarse con vecino alguno y menos aún con vecina.

»Los únicos seres animados que comparten mi soledad son el portero y un gato: ninguno de los dos me proporciona disgustos: el portero es una máquina, el gato un animal discretísimo: ni uno ni otro discurren lo suficiente para contrariarme ni preocuparme en nada; con dinero el hombre y con cordilla el gato viven satisfechos á mi lado, y si no me quieren, lo finguen..., y todo en el mundo es cuestión de apariencia.

»En la juventud embarqué en mi falucho excesiva carga de afectos, ambiciones, amistades, ilusiones, amorfos y estudios: al poco tiempo advertí que con aquella carga pronto zozobraría, á no hacer, en el caso más favorable, una travesía angustiosa y difícil: todos aquellos estorbos los arrojé de mi barca, y ésta surca desde entonces el mar de la vida con rumbo envidiable.

»Me considero el hombre más feliz del planeta, á pesar de tener camisa y otras superfluidades que no hacen al caso, pero sin las cuales sería peligroso presentarse en público.

»Mi felicidad consiste en que mi espíritu flota de continuo en una región serena y luminosa, alejado de las ruindades y del vivir prosaico y cicatero de la mayoría de los mortales.

»Estoy solo, completamente solo, y no me aburro de mi soledad: el aburrimiento es invención de unos pobres diablos que si no viven en sociedad les pasa lo que á los peces fuera de su elemento.

»Como no soy caprichoso y sé apreciar en lo que vale, es decir, en nada, el hervor de ambiciones, deseos y pasiones, mi independencia es absoluta, máxima que la renta heredada de mis padres me pone á cubierto de aguantar las mil y una impertinencias que hay que sufrir pata agenciarse el pan nuestro de cada día.

»He encontrado mi mejor goce en la lectura de unas cuantas docenas de libros, mis amigos más cariñosos, prudentes y avisados. Si los abandono no

se enojan; los encuentro propicios si los busco: no pecan de versatilidad y ni me adulan ni me engañan.

»He huído, sin embargo, de las obras filosóficas: desde Platón á Nietzsche, todos los filósofos me han hecho el efecto de ranas, que caídas como el resto de los mortales en la charca mundanal, quisieron volar como águilas hacia lo inaccesible: sus elucubraciones enfrían el espíritu.

»La amistad con el prójimo es moneda tan escasa que apenas se cotiza: su valor es inapreciable. Un «golfo» que encuentra una onza de oro se considerará dichoso: así el que tenga un amigo verdadero poseerá una fortuna... Yo confieso modestamente que jamás me he encontrado en el caso del «golfo» venturoso.

»El hombre que quiere ser dichoso, lo es. Como los globos de los niños que se ven sujetos por un hilo, así la humana felicidad... No queráis que el globo se remonte más allá de lo que le permite el hilo, porque os expondréis á perder el aeróstato en la inmensidad del espacio.

»Como lo pasado es un cadáver y lo porvenir siempre es incierto, vivamos con lo único que nos pertenece: con lo presente; no os preocupéis de nada ni por nada: somos mundos pequeños que tenemos que recorrer una órbita por entre millares de ellos: si no queréis sufrir un choque, molestias ó averías, reducid vuestra órbita á las cuatro paredes de vuestra casa...»

Con estas palabras termina su testamento el filósofo y yo este artículo.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

FESTIVALES URUGUAYOS

La exaltación á la Presidencia de la República del Sr. D. José Batlle y Ordóñez, como primer magistrado del Uruguay, ha dado origen á festejos y regocijos públicos en la capital de aquel país, con los que se ha exteriorizado de un modo tan espontáneo como sincero la acogida favorable que la elección presidencial del Sr. Batlle ha merecido de sus compatriotas, sin distinción de círculos ni de partidos.

Entre esas fiestas, las dos cuyas vistas fotográficas ofrecemos á nuestros lectores, merced á la benevolencia del inteligente artista montevidiano señor Fillat, merecen señalarse por su importancia social y política.

Una, fué la gran función de gala, dada por la compañía de ópera que trabajaba en el Politeama, en la noche del 18 de abril próximo pasado, ante un público selecto, y la otra, el magnífico banquete que, á la noche del día siguiente, celebróse en el hermoso teatro Solís. Esta última fiesta revistió caracteres de verdadera grandiosidad, por el fausto y lujo desplegados en el adorno del teatro y por el número de comensales, cuya cifra no era inferior á 400, y entre los que figuraban miembros de los Altos Poderes del Estado, del foro, del comercio, de la industria, del ejército y de la banca, tanto nacionales como extranjeros.

El banquete dado en honor del Excmo. Sr. Batlle recuerda, por sus proporciones y resonancias, la fiesta análoga que en el mismo teatro se dió en obsequio del Dr. D. Julio Herrera y Obes, cuando en 1890 fué elegido para dirigir los destinos de su pueblo, y el festival con que, en 1901, fueron agasajados los representantes extranjeros que asistieron al último Congreso Latino Americano realizado en la capital del Uruguay.

La amplia y vistosa sala del hermoso coliseo montevidiano había sido adornada con exquisito lujo, ofreciendo un golpe de vista verdaderamente regio. Al fondo del escenario destacábanse entre mil lámparas eléctricas, artísticamente combinadas, tres grandes trofeos de banderas, entre los cuales el central ostentaba el escudo de armas de la nación. Grandes cortinajes de franjas celestes y blancas y guirnalda revestían el resto de las paredes del escenario, desde cuyo techo derramaba oleadas de luz una estrella de lámparas eléctricas.

Los antepechos de los palcos estaban adornados con espléndidos ramos de flores, y los intercolumnios lucían follajes y bombitas y globos eléctricos multicolores.

Las mesas, dispuestas en forma de doble herradura, cerrada en sus extremos por los asientos que ocupaban el presidente de la República, los ministros de Estado y miembros del Superior Tribunal de Justicia, se extendían desde la entrada de la platea hasta el fondo del teatro.

Realzó la bellísima fiesta la presencia de las principales familias de la sociedad montevidiana.

Entre los discursos pronunciados en dicho acto, merecen recordarse el del Sr. Presidente de la República y los de los conocidos hombres públicos del Uruguay doctores D. Martín Aguirre y D. Pablo De-María.

El Sr. Batlle y Ordóñez, en su discurso de contestación al del ciudadano que, en nombre de sus compatriotas, ofreció el banquete al presidente, dijo, después de observar que aquella demostración de simpatía ungiólo con el óleo de la adhesión popular y manifiestaba evidentemente que su ascensión al poder no había sido el resultado de combinaciones hábiles ni de circunstancias fortuitas, sino la obra de la nación, «que correspondería á la confianza y á la adhesión de que me dais testimonio, esforzándome para que mi conducta de gobernante sea la continuación natural de mi conducta de ciudadano. Izaré en el gobierno la misma bandera que he hecho

tremolar en la llanura. Me empeñaré en que no podáis acusarme de haber defraudado vuestras esperanzas, señalándome una contradicción entre el pasado y el presente. Seré consecuente con vosotros y conmigo mismo.»

Y terminó brindando por la alianza de la opinión y del gobierno.

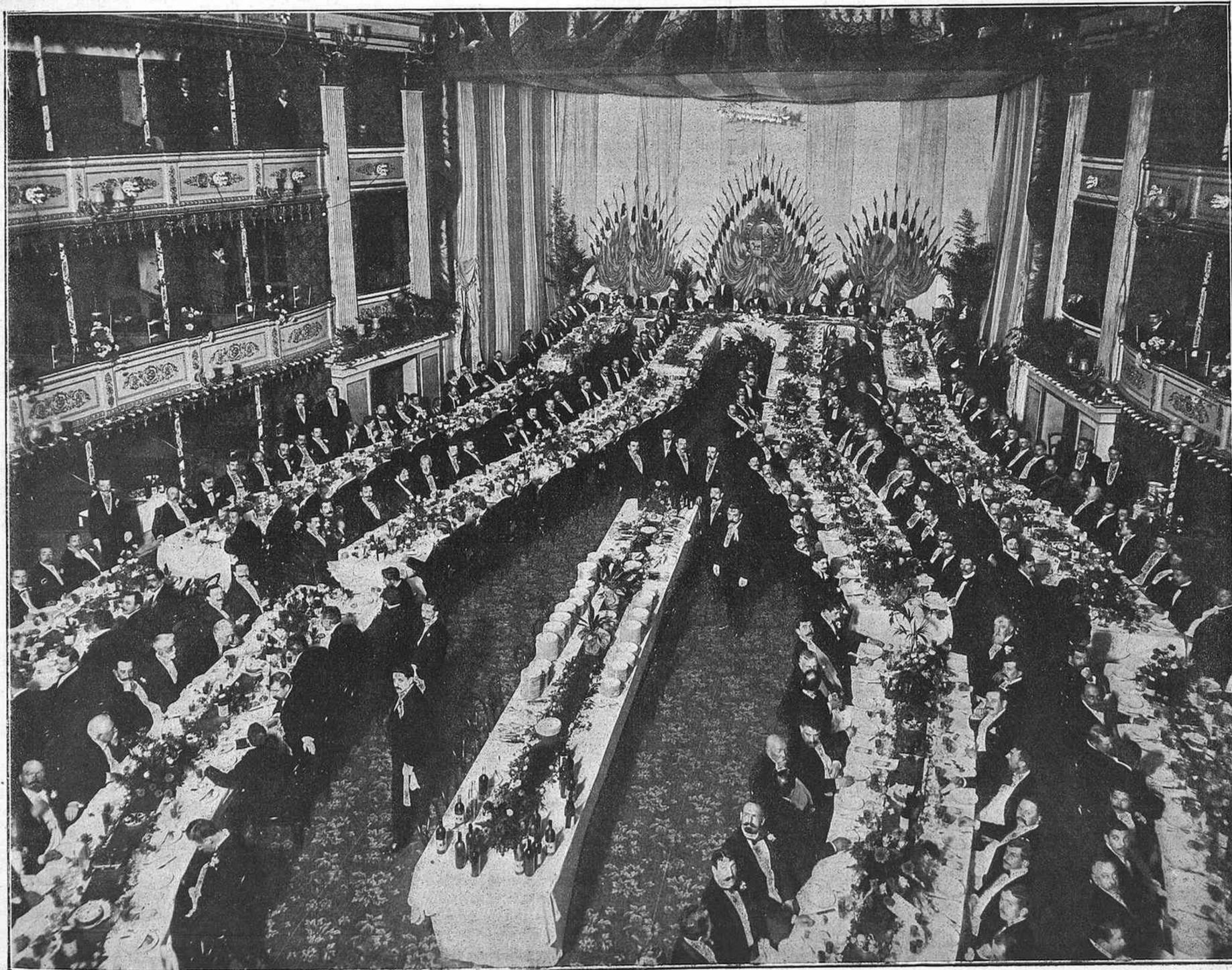
Las declaraciones presidenciales, estruendosamente aplaudidas por los asistentes al banquete y por el numeroso público que llenaba el teatro, produjeron el mejor efecto en la opinión, al ser divulgadas, al día siguiente, por la prensa diaria.

Los ministros y representantes extranjeros acreditados cerca del gobierno uruguayo, figuraban entre los espectadores de aquella hermosa fiesta democrática, en la que fraternizaban hombres pertenecientes á los diferentes partidos en que se halla dividida la opinión pública en la República del Uruguay.

HISTORICUS.



REPÚBLICA O. DEL URUGUAY. — MONTEVIDEO. — Aspecto de la sala del teatro Politeama en la función de gala celebrada en la noche del 18 de abril último en honor del Presidente Sr. Batlle (de fotografía del Sr. Fillat)



REPÚBLICA O. DEL URUGUAY. — MONTEVIDEO. — Banquete dado en honor del Presidente de la República Sr. Batlle en el teatro Solís, en la noche del 19 de abril último (de fotografía del Sr. Fillat)

LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA

Mientras Jorge Manrique, recordando la fastuosa grandeza de la corte de D. Juan II, lamentaba en sus inmortales *Coplas* el fallecimiento de tantos du-



JUEGOS FLORALES DE COLONIA. — El Dr. Cristián Spielmann, archivero de Wiesbaden, que obtuvo el premio de S. M. D. Alfonso XIII (de fotografía de Carlos Schipper, de Wiesbaden)

ques, marqueses y condes que habían llenado de ruido, con su poderío y su orgullo, el suelo de Castilla, he de exclamar yo como mantenedor de los últimos Juegos Florales de Colonia, en los que una reina bellísima, la baronesa Gertrudis de Althaus, esposa del príncipe Jorge de Bentheim y Steinfurt, elegida como reina de la fiesta por el joven poeta laureado con la flor natural Federico Castelle, me dirigió los versos más inspirados, quitándose la rosa más fragante de su diadema para regalármela como ofrenda gratisima con motivo de mis días, coincidiendo con la quinta celebración de los Juegos Florales de Colonia; he de exclamar yo, agradeciendo en el alma aquella prueba de cortesía: «¿Han vuelto los tiempos medioevales en que las reinas recompensaban con rosas á los cantores de su belleza?»

Sí, los Juegos Florales son la escuela de la galantería, la academia del buen gusto; pero son también el lazo que une á Colonia con Barcelona, Zaragoza, Valencia y Montpellier, enlazándose los sin par cla-

veles de la ciudad del Rat-Penat á las violetas de Colonia y á la preciosa cinta de Barcelona que adornaba el trono de nuestra reina gentil; son la fiesta de la poesía en la que Colonia corona á los vivos y la piadosa Barcelona hace la apoteosis hasta de sus ilustres finados, alcanzando *Mosén Cinto Verdaguer* (q. g. h.) en este año el premio de Patria, la englatina de oro, con su poesía titulada *Lo Parch*.

Todo contribuyó para hacer de los Juegos Florales del 3 de mayo la más hermosa solemnidad literaria de Colonia: D. Alfonso XIII y su augusta madre, y nuestras anteriores reinas de la fiesta la reina Isabel de Rumanía y la infanta doña Paz, nos obsequiaron con afectuosos telegramas, y esta última se dignó honrarme con un voto de gratulación dedicándome una sentida poesía escrita de su puño y letra, y nos mandó un delegado en la persona del simpático hijo del Uruguay el marqués Vaillant d' Arbois.

Los alcaldes y los consistorios de los mantenedores de Barcelona y Zaragoza nos remitieron saludos afectuosísimos; presenciaba nuestra fiesta y la embellecía con sus inspirados versos el cónsul general del Ecuador en Amberes D. José Frajano Mera, hijo del eminente poeta D. Juan León Mera; afamados vates habían salido airosos del certamen y se presentaban ante la reina más graciosa, rodeada de veintidós lindas jóvenes; ante una reina que era la encarnación de la poesía y dignísima heredera de las cuatro reinas que la habían precedido; ante una reina que no se limitaba á desempeñar un papel mudo, sino que hablaba en verso, impulsada por su inspiración de artista, por su entusiasmo innato, vitoreando á los poetas victoriosos y derramando el bálsamo del consuelo sobre los que no habían ganado ningún premio. En vista de una reina como Gertrudis, que se captaba todas las voluntades, se comprende fácilmente el deseo del dignísimo cónsul de España D. Nicasio Moral y Cañete de que la reina de la fiesta fuese en el día de su reinado reina efectiva.

Un antiguo militar prusiano, el capitán Schrader, demostraba que lo mismo que en España, donde el decano del ejército y de las letras, el ilustre director de la Real Academia Española D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, es el traductor de los grandes poemas

italianos de Dante, Ariosto y Tasso, se hermanan también en Alemania la espada y la pluma.

El culto archivero de Wiesbaden, el doctor *Cristián Spielmann*, que tiene la vasta ilustración de los Marcelino Menéndez y Pelayo, hizo alarde una vez más de sus dotes poéticas, ganando con una bellísima balada ensalzando la confraternidad de los pueblos el premio de D. Alfonso XIII.



JUEGOS FLORALES DE COLONIA. — La baronesa-princesa Gertrudis de Althaus, Reina de la fiesta (de fotografía de Noffert, de Colonia)

El secretario particular de nuestro regio patrono, el conde de Andino, celebró en verso castellano en que brillaba su inspirado numen las glorias de Colonia, y una poetisa alemana, la escritora poliglota



JUEGOS FLORALES DE COLONIA. — GRUPO DE SEÑORITAS QUE FORMARON LA CORTE DE AMOR (de fotografía de Noffert, de Colonia)

Juana Baltz, se atrevió á cantar en inglés las bellezas de la metrópoli rhiniana, mereciendo el premio de una señora escocesa, mientras otra poetisa, Carlota Roesing de Francee, celebraba en sonoras estro-

¿Qué podría añadir yo á dichos versos de la ilustrada moradora de Nymphenburgo sino un voto de gracias á la infanta doña Paz y el grito de mi alma ¡Viva España!

tribución y agrupación había presidido el mejor acierto, adivinándose la mano de quienes son maestras consumadas en punto á elegancia y buen gusto.

La instalación más numerosa era la de los bebés, de los cuales los había de todos tamaños y clases, desde el diminuto envuelto en ricos pañales y colocado en linda almohada ó metido en bellísimo cochecito, hasta los de estatura casi natural ataviados con los más lindos y lujosos trajes.

Imposible es citar todas las muñecas que en los otros grupos atraían la atención, pues la lista se haría interminable; por esta razón hemos de limitarnos á mencionar solamente las más notables. Entre las que vestían trajes de época, sobresalían una emperatriz Teodora, un paje florentino, un Luis XVI y una María Antonieta, una dama del tiempo del Directorio, una Ana de Austria, una Ana de Cleves, una María Estuardo, una Roxana, una dama Luis XVIII, un mosquetero, un coracero francés, un Velázquez, un Cristóbal Colón, una Madame de Pompadour, un Luis XV, una Salambó, una castellana de la Edad media y una dama modernista.

El teatro estaba representado por una Hansel y

Ya ve Barcelona que Colonia continúa celebrando con entusiasmo la fiesta resucitada por D. Joaquín Rubió y Ors y D. Víctor Balaguer.

J. FASTENRATH.
Colonia, mayo, 1903.

**EXPOSICIÓN
Y CONCURSO
DE MUÑECAS**

Con objeto de allegar fondos pa-



BARCELONA. - Exposición y concurso de muñecas á beneficio del Asilo Cuna del Niño Jesús. - Muñecas premiadas (de fotografía de Adolfo Mas)

fas la vida alegre del Rhin, y un capellán coloñés, que lleva un apellido español, Carlos Pagés, produjo el mayor entusiasmo al recitar su magnífica oda á Colonia.

Los saludos poéticos que llegaban de todas partes de España, Provenza y Alemania, de Austria y Hungría, de Alejandría y Baltimore, de México, del Perú y de Chile, formaron un precioso ramillete de poesías uniéndose á las composiciones premiadas.

Orgullo de Colonia será siempre esta salutación sencilla cuanto encantadora con que coronaba nuestra fiesta la inimitable *infanta doña Paz*:

En mayo, cuando cantan los ruiseñores
Diciendo que el invierno llegó á su fin,
Con sus arpas al hombro los trovadores
Acuden á esa hermosa ciudad del Rhin.
Allí ensalzan lo bello, lo noble y bueno,
Olvidando las cosas que hacen sufrir.
Para un alma de artista es el terreno:
Puede extender las alas de su sentir.
El bien que eso nos hace es indecible.
¿Quién ese beneficio nos supo dar?
Un bardo que esa dicha tan apacible
Allá en los Pirineos supo apreciar.
En su tierra los Juegos ha trasplantado,
En Colonia florecen con esplendor.
Para siempre en su suelo se han arraigado,
Tributemos las gracias al fundador.
Poeta, quiera el cielo en este día
Colmarte de alegrías y bendición.
La plegaria ferviente no es sólo mía,
La formulamos todos de corazón.

ra el sostenimiento del Asilo Cuna del Niño Jesús, institución caritativa que honra á Barcelona, las señoras que componen su Junta Directiva concibieron la idea de organizar una exposición, concurso y tómbola de muñecas. Dada la posición que aquellas damas ocupan en nuestra sociedad y lo simpático del pensamiento, era de presumir que el mayor éxito coronaría su proyecto; pero hemos de confesar que el resultado ha sido superior á cuanto podía esperarse, así por el número y calidad de las muñecas regaladas como por la cantidad que la tómbola ha producido.

La exposición se ha celebrado en lo que fué restaurant del Parque y el aspecto que ofrecían aquellas instalaciones era verdaderamente encantador: el número de muñecas expuestas era de más de 500, la inmensa mayoría de las cuales se distinguían por su riqueza unas, por su originalidad otras, por la propiedad de la indumentaria muchas: y en su dis-



BARCELONA. - Exposición y concurso de muñecas á beneficio del Asilo Cuna del Niño Jesús. Muñecas premiadas (de fotografía de Adolfo Mas)

una Gretel, varias Africanas, una Mimí, una Eva y una Magdalena de *Los maestros cantores*, una Mignón y una Elena de *Mefistófeles*, varios Aiglón, algunas Viejecitas una Suzel, una charra, una Carmen y una Kate Greenway; la novela, por una Madame Crisanthème.

Por sus trajes de sociedad, eran dignas de admiración una Parisiense, una señora de luto, otra en traje de Jueves Santo, una en traje de corte y varias ataviadas con lujosos vestidos de baile.

Los personajes de Circo Ecuestre formaban una instalación especial, en la que se veían una domadora con sus elefantes, varias Amazonas y multitud de *clowns* de todos colores y fachas.

Constituían también grupos especiales un bautizo, los gigantes de nuestra ciudad seguidos del típico macero de nuestra catedral y un parterre en donde jugaban multitud de bebés á cual más hermoso.

Entre las demás haremos mención de las siguientes: chula copiada del anuncio del Anís del Mono, valenciana, torero, niño en la procesión, la personificación de los *Droits de la femme*, amapola, dibujante inglesa, criolla de la Martinica, aldeana de los Pirineos, pescadora, china, pastora, marinera, guía en Aguas Buenas, pareja mallorquina, leñadora, murciana, ostrera de Arcachón, cazadora, bañista, monaguillo, arlequín, vendedora de flores, cocinero, la Primavera, el Otoño, bohemia, gomoso, vendedor de periódicos, marinero inglés, *soubrette*, payesa, *pierrrette*, jardinero, aldeana suiza, turca, estudiante, Cataluña, Caridad, monja, rusa, napolitana.

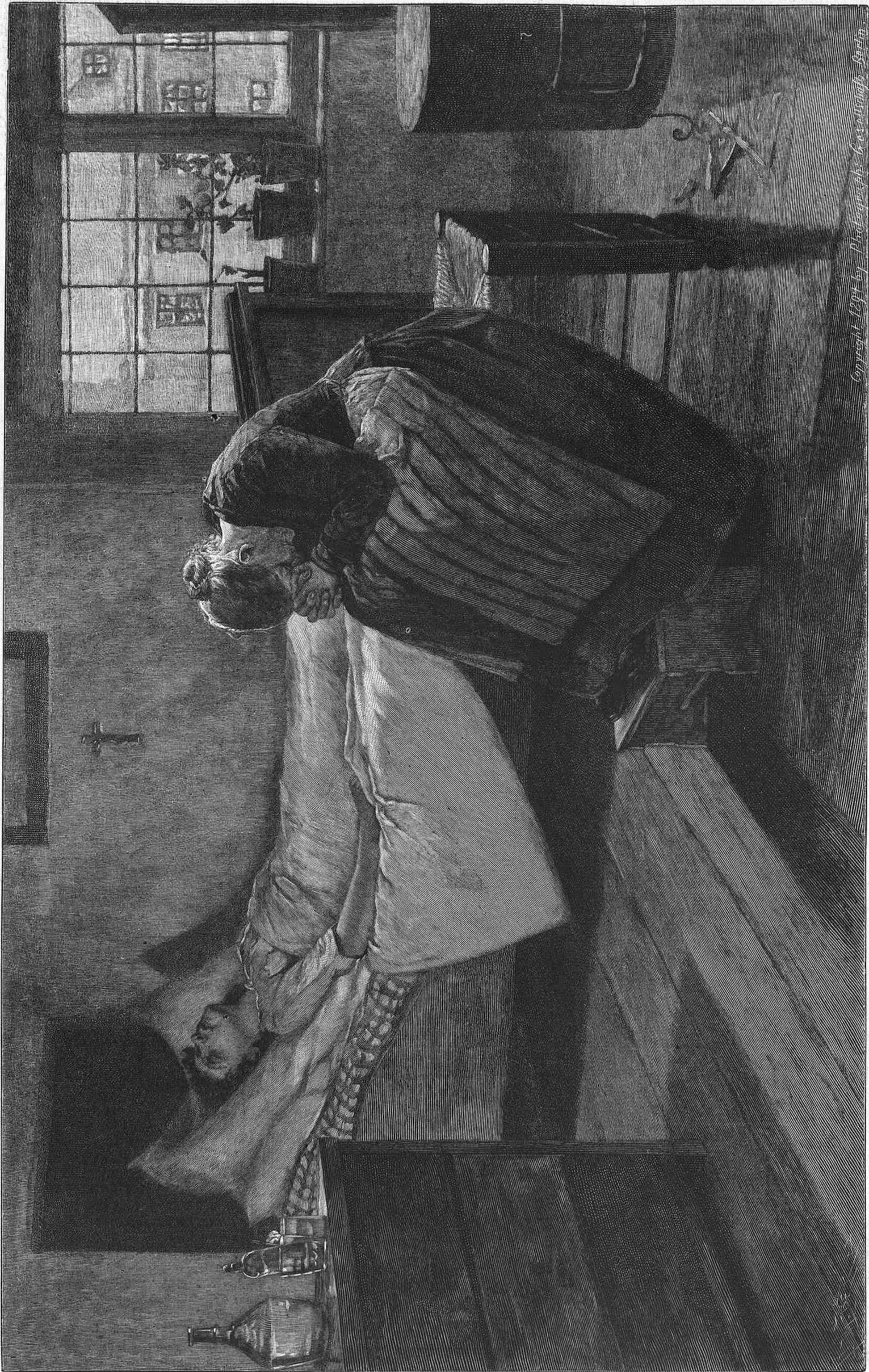
La exposición ha sido muy visitada, reuniéndose en ella todas las tardes una concurrencia tan numerosa como escogida, que en pocos días agotó los millares de papeletas de la tómbola.

Las muñecas premiadas han sido: Dama de la época del Directorio, de la Srta. Tejada; los Gigantes, de las Srts. de Vigo; Macero de la Catedral, de doña Camila Fabra de Vigo; Eva, de *Los maestros cantores*, de doña Montserrat Boada de Vidal; Bebé, de D. José Mansana; Charra, de la Sra. Cruzado; Tipo parisiense, de la marquesa de Santa Isabel; Muñeca en traje de sociedad, de doña Julia Manjarrés de Henrich; y Tipo modernista, de doña María C., viuda de Gibert.

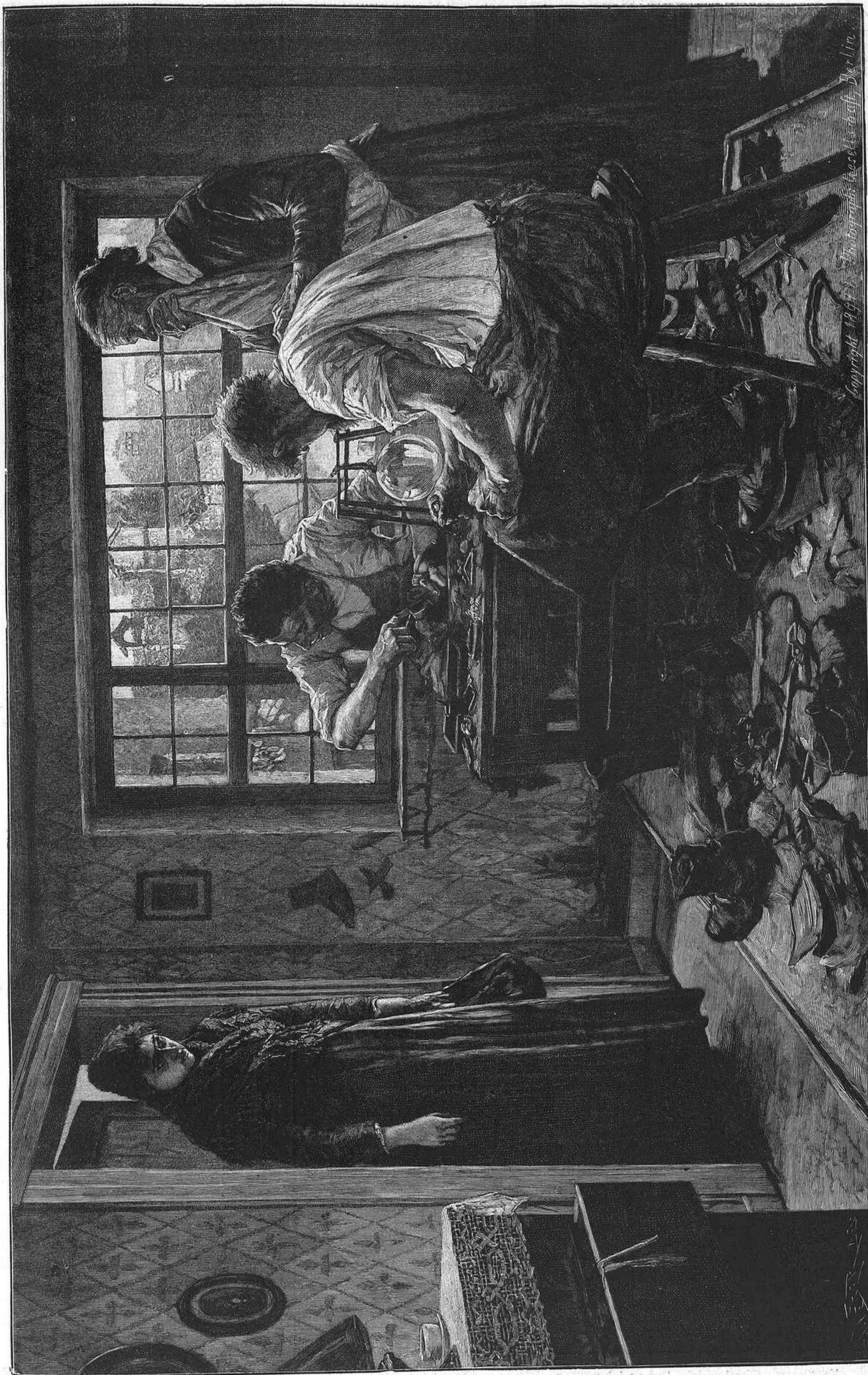
Los premios consistían en bellísimas acuarelas originales y regalo de la Sra. Farreras y de los señores Larraga, Tolosa, Alcázar, Llauradó y Gual y un cuadro al óleo del Sr. Utrillo. - S.



BARCELONA. - Exposición y concurso de muñecas á beneficio del Asilo Cuna del Niño Jesús. - Muñecas fuera de concurso (de fotografía de Adolfo Mas)



«HÁGASE TU VOLUNTAD,» cuadro de Walter Firlé que forma parte del tríptico «El Padre Nuestro,» existente en la Nueva Pinacoteca de Munich
(reproducción autorizada por la Sociedad Fotográfica de Berlín)

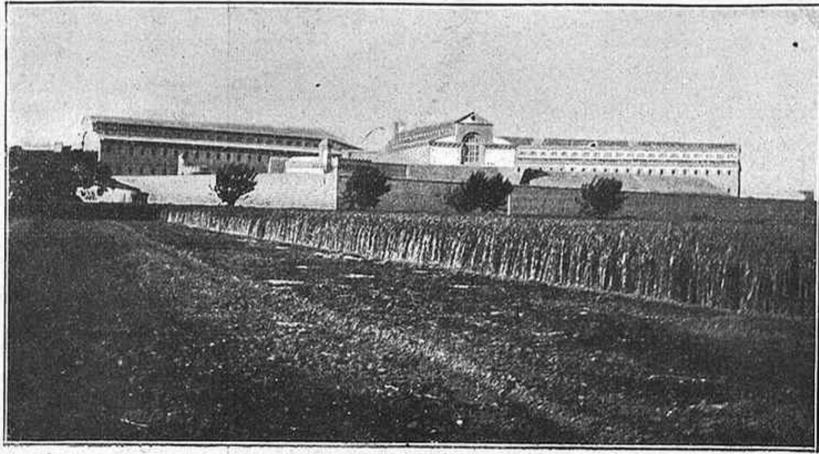


«PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS», cuadro de Walter Firlé que forma parte del triptico existente en la Nueva Pinacoteca de Munich

(reproducción autorizada por la Sociedad Fotográfica de Berlín)

LA «CÁRCEL MODELO» DE VALENCIA

Novedad verdaderamente notable, por lo que á la vida penitenciaria se refiere, es la Cárcel Modelo de Valencia, recientemente inaugurada.



VALENCIA. - Cárcel modelo recientemente inaugurada. Vista panorámica

Responde ésta al sistema filadélfico, tan defendido por Roeder, conocido comúnmente por sistema celular, por el cual cada corrigiendo es recluído en su celda numerada, que le sirve para desenvolver todos sus fines durante el tiempo de condena. Dejando aparte los inconvenientes del régimen, más ó menos compensables con las ventajas que proporciona, es bien cierto que en nuestro movimiento penitenciario la nueva cárcel significa un gran paso para el mejoramiento tan deseado de nuestros establecimientos de corrección. Valencia ha tenido hasta el presente (fuera del establecimiento penal de San Miguel de los Reyes) dos cárceles indignas del fin correctivo: la de San Agustín, que á todo momento se derrumba, y el antiguo convento de San Gregorio, convertido en cárcel de Audiencia; edificios ambos que á más de estar enclavados en el centro de la población y ser por lo mismo alarma constante del vecindario, resultaban edificios oscuros, viejos é inmundos, que recordaban las antiguas cárceles con los viejos sistemas de expiación. Estas necesidades tanto tiempo sentidas fueron motivo para que en el año 1890, y bajo la dirección del arquitecto D. José María Belda, se comenzara á edificar el hermoso edificio entre la feraz vega de Valencia y á diez minutos de la capital, frente al río Turia, con su fachada principal sobre la carretera de Torrente, punto aquel que, aparte de lo pintoresco en que se encuentra, reúne inmejorables condiciones higiénicas y aislado en forma que no perjudica á vecinos en ningún caso anormal. Tan costosa labor terminó el año 1901, resultando un edificio suntuoso que acredita á su arquitecto, pues aun cuando el plano es análogo al de la Cárcel Modelo de Madrid, su exterior es más agradable, y bien merece los gastos que así el Estado como la provincia y municipio han tenido que realizar.

A la grandiosidad exterior corresponde con creces lo bien

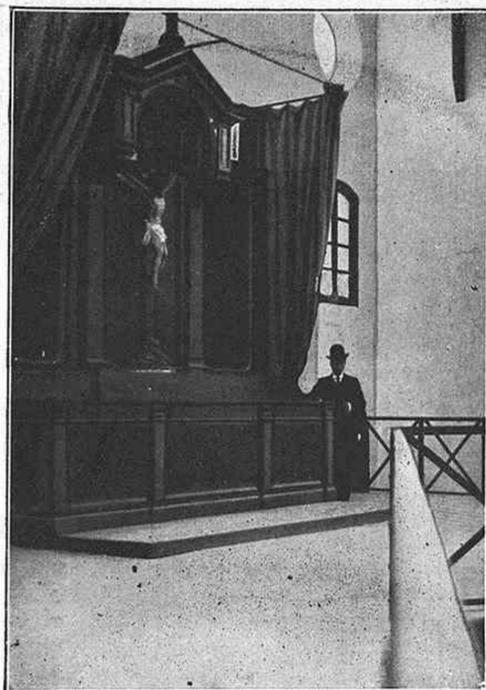
los locutorios, salas de conferencia con los letrados, el gabinete antropométrico, é inmediatamente la parte denominada «el abanico» con más de 500 celdas, provistas todas de su correspondiente cama de hierro plegable sobre la pared, un pequeño retrete, la mesa de comer y un palanganero, que constituyen todo el mobiliario de aquel suplicio de la celda, en cuya puerta termina toda vida de sociabilidad, y cuya única distracción es entreabrir la puerta, sujeta de modo que evite la evasión y permita presenciar desde cada una las ceremonias del culto en el altar situado en el punto que se unen las piezas galerías del abanico. Todo el edificio está iluminado eléctricamente, pudiendo en caso necesario fabricarse el fluido en el establecimiento merced á una excelente batería de acumuladores y un motor de 35 caballos de fuerza, que se utiliza para elevar las aguas á un hermoso depósito de 60 metros cúbicos que permite disponga cada recluso de 11 litros de agua. Las celdas para distinguidos son 17 y 10 para los delinquentes políticos, que difieren sólo de las restantes en la mayor capacidad y en la menor altura de las rejas. Desde el punto de vista sanitario reúne inmejorables condiciones: cuenta con siete espaciosos locales para baños, seis fuentes, 12 vertederos y dos grandes lavaderos con agua abundante y una estufa desinfectante. La cocina, emplazada en un gran espacio rectangular, cuenta con un sistema mecánico que con suma sencillez permite el cómodo manejo de las grandes calderas del rancho.

El paseo celular, situado en uno de los patios laterales, tiene una construcción que aparte de su aspecto estético permite relativa distracción á 17 penados separados y con sólo la vigilancia de un centinela. En el establecimiento existe un departamento aislado del resto para la corrección de jóvenes, y en la parte posterior, cuya planta baja está dedicada á la sección sanitaria, ocupan los pisos altos espaciosas escuelas y habitaciones del personal técnico y administrativo.

Rodea el edificio fuerte y elevado muro que hace imposible toda fuga, pues sobre él se alzan las garitas de la guardia. En la suntuosidad y grandeza del edificio hay sin embargo una nota triste, pues en un patio lateral existe por mandato de la ley penal una capilla, que si es hermosa por su decorado y buena talla de las imágenes, resulta lúgubre para el visitante el pensar que en ella han de pasar sus últimas horas los condenados á muerte.

F. ROSARIO PEÑALVER.

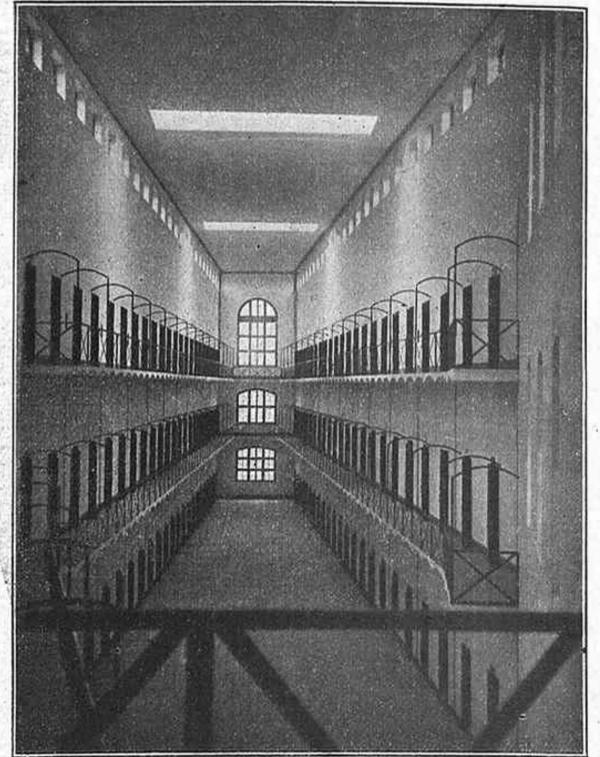
(Fotografías de F. Rosario Peñalver.)



VALENCIA. - Cárcel modelo. La capilla

ción un gran tríptico de Walter Firle que representaba de una manera admirable tres de los principales conceptos de la hermosa oración que llamamos el Padre Nuestro, por medio de tres escenas tomadas de la vida de actualidad. Aquella pintura fué adquirida por la Nueva Pinacoteca de la capital bávara, y á pesar del tiempo transcurrido, cuantos visitan aquel museo siéntense hondamente impresionados ante las tres composiciones que, aparte de sus bellezas como obra de dibujo y de color, son una ilustración conmovedora de la historia social, y no sólo de la contemporánea, sino de la de todos los tiempos, pues la idea que las informa á todas las épocas puede aplicarse. Los dos lienzos que en el presente número reproducimos expresan el «Hágase tu voluntad» y el «Perdónanos nuestras deudas» de la oración mentada: en el primero, una madre, abatida por el dolor, pero no desesperada, porque la resignación cristiana la sostiene, llora junto al cadáver de su hija; en el segundo, una hija culpable regresa al hogar de sus padres cuya honra ha manciliado y cuyo perdón espera. En ambos el artista se ha mostrado pensador profundo y pintor de extraordi-

naria valía; cada una de sus figuras es un modelo de expresión que se traduce maravillosamente en su rostro y en su actitud; en ellas hay un alma que siente, y palpita la vida, no sólo física, sino moral. Por esto produce la obra de Walter Firle esa impresión intensísima que jamás se borra; por esto merece clasificarse entre aquellas producciones que sobreviven á sus autores y á la época en que se hicieron, porque son eminentemente humanas y porque el autor ha encontrado la nota técnica justa para ofrecerlas á nuestra admiración.



VALENCIA. - Cárcel modelo. La galería del abanico

Teatros. - *París.* - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Sarah Bernhard *La damnation du Faust*, de Berlioz, arreglada por Raúl Gunsburg para ser representada en el teatro.

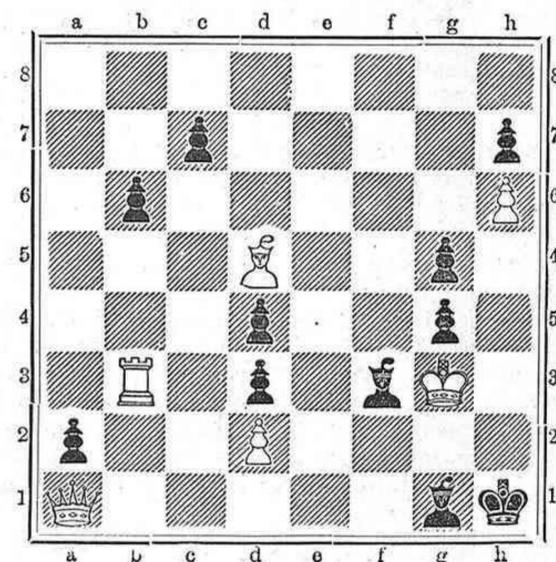
Barcelona. - En el teatro Eldorado se ha estrenado con buen éxito *Gente de mar*, zarzuela en un acto y tres cuadros de D. Pedro Sañudo, música del maestro Cotó (hijo).

Necrología. - Han fallecido: Ida Gebeschus, notable escritora alemana que escribió especialmente sobre arte musical. Salomón Hirschfelder, pintor de género alemán. Guillermo Kyhn, paisista danés. Luis Arditi, notable músico italiano. José Nieriker, celebrado dibujante alemán. Isabel Reuter, pintora alemana.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 327, POR A. NOWOTNY.

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (6 piezas)

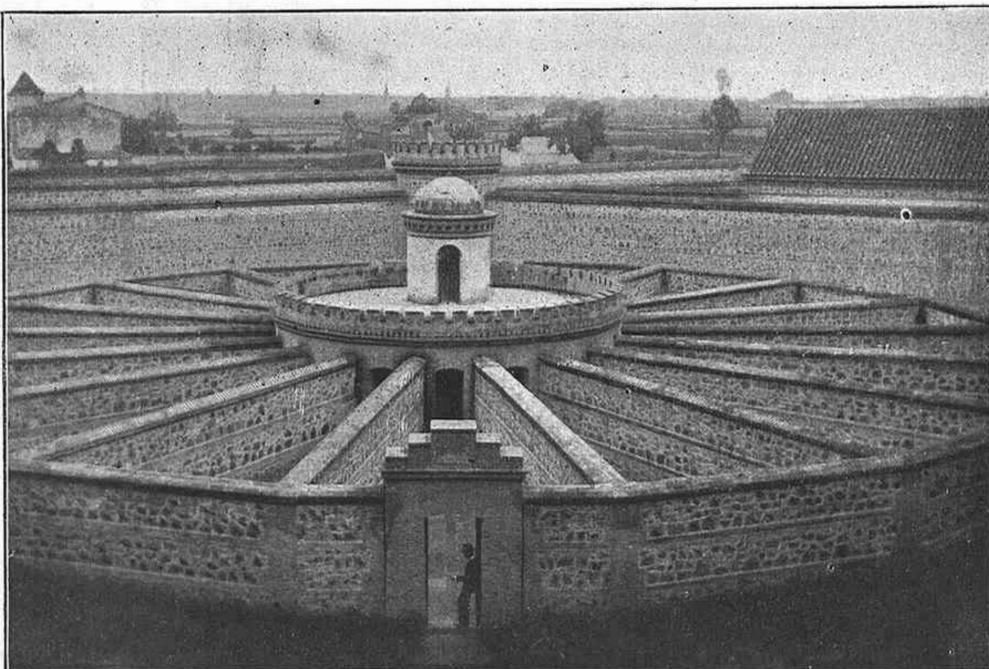
Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 326, POR J. MOLLER.

- | | |
|----------------------------|----------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D e 2 - d 1 | 1. T a 5 x c 5 ó a 4 |
| 2. C d 4 - c 6 | 2. Cualquiera. |
| 3. D d 1 - d 4 ó f 3 mate. | |

VARIANTES.

- 1..... T a 5 - b 5; 2. C d 4 x b 5, etc.
 1..... T a 5 - a 3; 2. C d 4 - b 3, etc.
 1..... T a 5 x a 2; 2. C d 4 - c 2, etc.
 1..... R f 4 - e 3; 2. C d 4 - e 2, etc.
 1..... R f 4 - e 5; 2. C d 4 - f 3 jaq., etc.
 1..... g 6 x f 5; 2. C d 4 x f 5, etc.
 1..... A d 7 x e 6; 2. C d 4 x e 6 jaq., etc.
 1..... R f 4 - e 4; 2. C d 4 - b 3 ó e 2, etc.



VALENCIA. - Cárcel modelo. Paseo celular

acondicionado de sus dependencias. Las habitaciones de las guardias militar y del personal del establecimiento ocupan el primer cuerpo de edificio con sus espaciosos departamentos; á continuación de éstas y separados por un patio, se encuentran

PEQUEÑAS MISERIAS

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS. — ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONCLUSIÓN)



Y se lanzó hacia el criado, el latiguillo en alto

Por eso mismo la condenaba con entero conocimiento de causa. ¡Sufrir! Todos estamos obligados á sufrir con paciencia..., vulgar catecismo que todos sabemos de memoria de chicos y olvidamos de mayores, y así tenía él que repetir cosas tan viejas, que de puro viejas parecían nuevas para ella; cosas que andan en todos los libros de devoción y por ser obra de la experiencia olían así como á refranescos ó perogrullada. Pues qué, ¿creía que no había más que ponerse el traje de novia y lucirlo en la ceremonia, y recibir los regalitos y las felicitaciones? ¡Bah! No se casó con los ojos cerrados, sin embargo; bien sabía lo que se hacía y á lo que se comprometía. ¿O era que las prendas físicas del marido no acabaron de gustarle, y le hubiera deseado más alto, más rubio y más guapo? ¿Acaso los maridos se fabrican á capricho y los caracteres se modelan á torto? ¿Dónde está la tienda en que se venden estos juguetes para las señoritas románticas? ¡Sufrir! Ahí se las dieran todas: ¡con fincas magníficas, viviendo en palacios! ¡Se sufre en la miseria, con hambre y sin ropa! La riqueza no puede ser fea, por cualquier costado que se la mire, y su yugo no pesa más que una pluma. ¡Vaya, vaya! Pues ya tenía para rato: los locos, por lo general, como no sienten ni padecen, viven más que los cuerdos, y antes había de morir-se ella de tedio que su marido; no podría echar el pie fuera de la puerta, ni distraerse en nada lícito fuera de casa, porque su situación se lo impedía: ¡todo lo más, á misa los domingos, y gracias! Bueno: esto mismo, esta tiranía de los usos, este vasallaje de la fatalidad, no valía más soportarlo al lado de los Esquendo...

Hizo Victoria un gesto de horror, y Ladislao se exaltó de nuevo y gritó furibundo:

— ¡Eres como una roca! Nada te conmueve ni te convence. No extraño, te digo que no extraño el batacazo que has dado...

Afortunadamente entró doña Mónica con el caldo y el Jerez. De una ojeada adivinó lo que ocurría, y cortó por lo sano haciendo levantar á Victoria.

— Ven, hija, vamos á tu cuartito, que debes hallarte muy cansada. Allí tomarás tu caldo á gusto. ¿Qué es eso? ¿Lagrimitas?

Y por el camino iba susurrándole:

— ¿Qué? ¿Ya te la soltó? ¿Qué pretendía el zángano, el desconsiderado? ¿Que te volvieras loca tú también ó te dejaras desollar por la *Nerona*? No le hagas caso... Ya me contarás, Victoria, ce por be los últimos sucesos de *La Justa* esa que ojalá la parta un rayo. ¿Cómo habrán sido, que te veo aquí y no doy crédito á lo que veo?

Entró Victoria en su alcoba y se sentó con languidez, trastornada por la violentísima escena fraternal. Doña Mónica la puso una servilleta sobre la falda, entregándole la taza del substancioso y dorado líquido, que la joven probó primero y ansiosamente bebió luego, mezclado con pequeñas rebanabas de pan. Comía y mirábalo todo, los muebles, las paredes. ¿Qué raro se le hacía encontrarse allí! ¿Era un sueño? Preguntó por *Boy*, y la dijo doña Mónica que se había acostado ya en su caseta de la terraza, muy contento; sin duda, la cama de *La Justa* no le agradaba tanto, si es que cama le ponían al pobrecito.

— ¡Qué caldo más bueno, Mónica!, murmuró Victoria apurando la taza, y ¡qué pan! ¡Hace mucho tiempo que no pasaba un bocado á gusto! ¡Y qué bien voy á dormir! ¡Hace mucho tiempo que no descanso! ¡Ay!

— ¡Lo creo, lo creo! Así estás. Toma ahora la copita de Jerez y acuéstate. Mañana charlaremos... Dejése Victoria, como un niño, que la zarandearan, la desnudaran y la acostaran. Apagaron la luz... Las palabras airadas de Ladislao zumbaban sobre la cariñosa almohada de plumas; pero la joven, en el embotamiento de tan grandes emociones, se adormecía feliz y tranquila, sola, bajo el blanco dosel de su lecho de soltera.

¡Y qué bien durmió! A la mañana siguiente la halló doña Mónica, ya vestida, detrás de los cristales del balcón, mirando el río y el movimiento del puerto, como si jamás lo hubiera visto...

Así reanudó su vida anterior, colegiala en asueto, que de severo pupilaje vuelve á la casa paterna y halla nuevos goces en sus entretenimientos favoritos. Sus pájaros y sus flores, sus queridos autores ingleses, el *Shakespeare* de lujo, el *Byron* encuadernado en piel de Rusia, la serie completa de Wálter Scott, la distrajeran y conmovieron como antaño; figurábase que había recobrado el sentido, después de un sueño cataleptico de dos meses: su boda y su estancia en *La Justa* un paréntesis, un calderón interrumpiendo el curso normal de su existencia, que, como el arroyo sortea el obstáculo y continúa su marcha, tornaba á deslizarse mansamente.

Tuvo Ladislao el buen acuerdo de no tocar más el punto delicado y respetar la paz de que ahora disfrutaba. Poco á poco iban renovándose los perdidos colores y renacía la salud, á pesar del enclaustramiento á que se veía reducida; pero ¿con qué comparar la satisfacción del libre ejercicio del albedrío? ¿Cómo encomiar el ansia con que el espíritu se bañaba en el ambiente que le era propio? Prisionero que en obscura mazmorra ha estado largo tiempo y

mira al sol, Victoria sentía la belleza de la luz y de la vida.

Cuando doña Mónica hacía imprudente memoria de lo pasado:

— No sé, ya no me acuerdo, contestaba con rápido fruncir de las cejas doradas. ¿De veras? Me imagino que nunca he salido de Barracas y que aquello..., aquello nunca ha existido, ni he conocido yo á esas personas que nombras...

Dos veces estuvo en este mes D. Fabio á visitarla, y estas visitas, aunque mucho apreciaba al bondadoso tío, como la traían á la realidad, la descomponían y entristecían bastante. La daba D. Fabio noticias de Josecito, que estaba tan ricamente en la casa de salud, muy bien atendido, y si no ofrecía grandes esperanzas de curación, se había calmado mucho y sus accesos nerviosos eran cada vez menos frecuentes; decían los médicos que, de no curarse por completo, pues en estos casos todo pronóstico parece aventurado, declinaría su enfermedad en monomanía pacífica. Lo cierto es que sólo en dos ocasiones tuvieron que ponerle la camisa de fuerza; por lo general se pasaba el tiempo echado, silencioso, y costaba mucho hacer que paseara en el hermoso jardín del establecimiento. Ahora no, porque los médicos temían que la vista de la familia le produjera algún recargo, si no daño grave, pero cuando la ciencia consintiera, irían á verle.

— Sí, tío Fabio, iremos, contestaba Victoria suspirando; usted me avisará. ¡Pobre Josecito!

A otro género de noticias solía correrse D. Fabio: que las otras, la madre y la cuñada, pensaban quedarse en *La Justa* hasta fines de mayo, que ya habían tomado nuevo capellán y nueva maestra... Victoria demostraba entonces su disgusto de modo que obligaba á D. Fabio á meter violín en bolsa.

— Bueno, hija, ¡cuidado con el hociquito! Hasta otra, si es que me permites volver...

— ¡Que si se lo permito!, decía la joven con ternura, ¡se lo ruego!

Le acompañaba hasta la terraza, le despedía luego con la mano tras de los cristales, y el día entero, ensimismada, pensaba en *aquello*, en el horrible pasado que podía volver, muerto que se alza de la tumba, sólo con que hiciera Dios el milagro de curar á Josecito. ¡Ay! ¡No estaba libre, no; fuerte cadena la ligaba á la odiada familia; no era ella la de antaño, aunque á su alma virgen, flores, pájaros y libros dijieran las mismas cosas!

Por absoluta que fuese la sistemática discreción de Ladislao, estas visitas de D. Fabio habían de reavivar el hondo desagrado que, en cierta manera, le

apartaba de toda afectuosa comunicación con la hermana, y traducirse en gesto ó alusión suficientes para aumentar el de ella, más hondo todavía; de modo que poca gracia le hacía á Victoria la visita del tío, que así la despertaba de su hermoso sueño.

Tres veces más tornó en febrero, siempre con noticias iguales, y dos en mayo, la primera con la de una recaída de Josecito, y la segunda con la de la nueva mejoría y la instalación de la familia en su palacio de la calle de la Victoria.

Cuando Ladislao supo esto último, no lo comentó con indirectas, sino con frase cruel y explícita.

— Si no fueras tú... quien eres, instalada también estarías allí. ¡Has preferido la Barraca, tu perro y tu Mónica, no digo tu hermano, porque para el caso que has hecho de sus consejos...

Y le dió la espalda, rehuyendo polémicas innecesarias. La joven le miraba alejarse, y lastimada de su injusticia lloraba silenciosamente. ¡Su perro y su Mónica! ¡No tenía, pues, otra cosa en el mundo!

A veces, en el deseo de distraerla, que sus pesares y su encierro determinaban penosamente en doña Mónica, montadas las gafas y junto á la ventana de la sala, con trabajoso descifrar de nombres y risibles trabucamientos, la leía periódicos, por lo general *El Cotidiano* de la tarde, cuya crónica de sociedad apuraba hasta la última letra. Aquel marmágnun elegante en que soñó un día andar mezclada, gracias al escudo de Esquendo, y (dígase la verdad entera, que la frivolidad no es pecado, sino defecto, generador probable de pecados, eso sí, y como tal digna de vituperio) fué la causa principal de su cobarde capitulación, tanta fiesta, bailes, teatros y comidas, pintura de trajes, chismes de mejor ó de peor gusto entretenían á Victoria, no al igual de su Shakespeare, pero como agrada al paladar un sutil merengue ó el inofensivo chupar de un caramelo.

Y leyendo doña Mónica una tarde, de la gacetilla pasó á los sucesos y á otras secciones que, comúnmente, no llamaban su atención, encontrando tres noticias que, como las de D. Fabio, la hicieron á Victoria cavilar y entristecerse cada una por idéntico motivo, aunque fueran distintas las tres y nada tuvieran que ver la una con la otra: anunciaba la primera que D. Celedonio Armero había sido nombrado cura párroco de Las Piedras, en reemplazo de aquel padre Clavel, ya finado; la segunda que la señorita doña Clotilde Pacés había sido nombrada directora de la escuela municipal número tantos de la capital, y la tercera que Alejo Pardales se casaba, ¿con quién?, ¿con Clotilde, el amoroso afán de su juventud, el dulce tormento de sus ocios trigaleños? No, con otra, una fulana (la señora no entendía el apellido, extranjero de fijo), que debía de ser más agraciada de dotes de fortuna que de dotes poéticas.

¡D. Celedonio, Clotilde, Alejo Pardales! ¡Alejo Pardales, el mozalbate mezclado fatalmente á su destino, cuya influencia, desconocida de él mismo, puso remate singular al drama de *La Justa*! Victoria doblaba el periódico... Y veía la torre de Clotilde, donde se refugiaba en sus momentos de extenuación moral, y hurgando en la cajita de sándalo se contagiaba con el erótico lirismo de la maestra, ella, la pobre muñeca de carne, que no sabía amar ni llegaría nunca á aprenderlo, y vestía á su ideal caballero, tal como ella le deseara, con casco de plumas y armadura de plata, Lohengrin que así se hubiera pasado años y años apuntando al río con su catalejo no le vería aparecer montado en el cisne blanco. ¡Qué risa! ¡Cuánta pamplina! Alejo casado con otra, sugestionado también por la madre ó por el padre, sacrificando el amor en aras del interés con frescura y falta de aprensión admirables; Clotilde en su escuela, resignada, sin duda, consolada, tal vez, con la nueva prebenda y acaso curada de sus delirios, sus vehementes ansias y sus esperanzas locas que conmovieron á las mismas estrellas... ¿Tendría razón Ladislao? ¿Ser *práctica* sería lo mismo que ser *feliz*? Y si era sublime bobería soñar con Lohengrines que á lo mejor resultan Alejos vulgarísimos, ¿no había ella realmente desperdiciado la propia felicidad con rebeldías y repugnancias infantiles, haciendo hincapié en nonadas pasajeras, mirándole el pelo á su marido, que forrado en oro estaba?..

Como la pensión daba para todo, á principios de abril se cambió el modestísimo ajuar del comedor, se refrescaron la sala y el despacho de Ladislao, compráronse hermosas bruseles y terciopelos en substitución de las gastadas moquetas y se llevaron á cabo otras reformas de lujo y de comodidad interior, en la posición de la señora de Esquendo indispensables. También se tomó coche, una bonita berlina á tronco, para que Victoria paseara, esto de acuerdo con D. Fabio, y según barruntos, con el

beneplácito de misia Justa, que, aunque de lejos, vigilaba la conducta de su nieta política y seguramente cerraría la bolsa si no se conducía con la corrección debida.

La que tan exagerada era de parte de Victoria, que el encierro y la falta de aire, con los demás motivos que concurrían á su infelicidad, apagaron de nuevo sus colores, y si no llegó á enfermar, privada de sus varoniles caminatas á la inglesa, fué porque D. Fabio imaginó aquellos paseos en carruaje, con las cortinillas echadas para evitar curiosidades y chismes, por andurriales donde no se viera un alma. Todos los días, pues, salía con doña Mónica, que se dormía al poco rato.

Dieron comienzo las lluvias de invierno en junio, y entonces limitó sus paseos á los días de sol, ya escasos. Pasaba la mayor parte del tiempo sentada detrás del visillo de su alcoba, envidiando á los que en la calle andaban libres y sin cuidados, ella, la prisionera de los Esquendo, que la habían dado su casa por cárcel. Y un día de estos, en que su espíritu estaba cubierto de sombras, como de nubes del cielo, la sorprendió el gran D. Fabio con la nueva de que, al siguiente, podría visitar á Josecito, *si quería*... Hallábase Josecito tan bien, más tranquilo, que nadie dijera que estuvo malo de la cabeza jamás; no desbarraba en nada, cuando despejado de sus melancolías consentía en hablar: el único síntoma que de su enfermedad persistía era la ausencia total de memoria para el reconocimiento físico; él, D. Fabio, habíale visitado y le visitaron misia Justa y Melchora, sin que el joven se fijara en ellos más que en otros, desconocidos. Por esta razón tenían determinado que siguiera en el establecimiento hasta su curación completa, pues el roce con la familia, antes de asegurada, fácilmente comprometería lo ganado á fuerza de ciencia y de paciencia.

La idea de ver á su marido encendió é hizo palidecer, simultáneamente, la cara de Victoria. Otra idea de sospecha ó de temor la turbó también de tal manera, que, emocionada, permanecía en silencio, pasando de una á la otra mano el pañolito hecho una pelota.

— Si no quieres..., insinuó el tío.

— ¡Oh, sí, no faltaba más! Es mi deber..., y yo cumplo, siempre he cumplido con mi deber, tío Fabio.

Levantó altiva la cabecita rubia, satisfecha de poder afirmar de nuevo su desprecio á las miserables calumnias de la cuñada, y D. Fabio, desviando el golpe, repetía:

— Pues mañana, hija; mañana, á las diez.

No añadió más, ni se atrevió Victoria á pedir pormenores que, acaso, la obligaran á desistir de visita semejante; y cuando subió Ladislao del escritorio, le dió cuenta de la embajada de Esquendo, rozando con cuidado el tema que dolorosamente los dividía.

— Yo le he contestado que sí..., contando con que tú me acompañarás. Es mi deber...

Ladislao asintió secamente. «Bien. La acompañaría.» Y como Victoria advirtiera el temblequeo ciliar del rencoroso, apresuróse á retirarse prudentemente, más afectada que nunca, por un estado de cosas de que no tenía entera la culpa, pero que era la sola condenada á sufrirlo, sin esperanzas ya, en sentido alguno, de remisión.

No durmió, sobresaltada, pensando en Josecito, en la *Nerona* y en Melchora. Soñó disparates, en los escasos ratos que el sueño la dominaba, y una de las veces que despertó encendió luz, porque creía sentir sobre la almohada la cabeza de Josecito; Josecito, su dueño y señor, que en recobrando la perdida chaveta, se apoderaría de ella nuevamente para conducirla á *La Justa* ó á otra parte donde ella tendría ocasión de acreditar la sinceridad de sus propósitos de enmienda y el fruto de sus reflexiones y de los consejos fraternales durante el tiempo de severo aislamiento que llevaba. Con vergüenza de sí misma, hallóse la infeliz tan débil como el primer día, y hablando con su conciencia decía á la almohadita:

— Mis intenciones son buenas, ¡ya lo creo! Si se cura, me alegraré; sí, me alegraré... Pero no quiero volver con él, y menos, ¡ah, eso no!, con ellas, las indecentes... Prefiero el encierro en que me tienen las señoras conveniencias sociales; más todavía, que conviertan en calabozo mi cuarto y me pongan grillos y centinela de vista... Y prefiero seguir viendo la mala cara de Ladislao y comprobar cada día la inquina que me guarda, y prefiero mi Mónica y mi perro á la compañía de *ellas*, y mi modestia á su lujo, y la situación en que he quedado á la que *ellas* me ofrecieran, y la paz relativa de hoy á la guerra declarada de ayer, y lo poco que tengo, aunque el

porvenir no me reserve placeres ni amores, á todo lo perdido, que yo creo que no lo he perdido, sino que he ganado con perderlo... ¿Entonces no he aprendido á ser *práctica*, como quiere Ladislao, y á pesar de tan buen profesor y de tantos desengaños? ¿Será que en mí la sangre de mi madre se sobrepone á la paterna, y Ladislao sale á mi padre, inglés de los pies á la cabeza? ¿O será que para ser *práctica* el corazón estorba?..

Se levantó con el alba, y anduvo mangoneando en la alcoba por entretenerse; tan nerviosa estaba que todo se le caía de las manos, y suspiraba, ya con ganas de llorar ó de reñir con alguien. Vistió una falda negra, de seda, un abrigo con azabaches y un sombrero, lo más modestamente que pudo, para que *las otras*, si estaban, no la llevaran en lenguas. Francamente, ¿por qué habían de estar *las otras*? La hora de visita no debía de ser exclusiva, ni debía de haber día fijo: *ellas* irían otro día, á otra hora, cuando se les antojara.

Algo se calmó, y salió con Ladislao en la berlina antes de las diez, con las cortinillas corridas, como si fueran á un entierro. Pero apenas se lanzó el coche por aquellos barrizales desapareció la mentida calma, sintiendo tan gran desazón, que se ahogaba; no quería que el tío hermanito lo notara, y ávida de aire levantaba disimuladamente la cortinilla, viendo desfilar las quintas elegantes, las casucas mezquinas, el barrio entero danzando con rapidez que á su debilidad figuraba vertiginosa. Las callejas sucedían á las callejas. ¿Era muy lejos? ¿Faltaba mucho? O al volver de aquella esquina...

El coche paró como si se hubiera atascado. Delante se veía una verja, y tras de la verja bonito jardín, un corredor de columnas, un edificio macizo, blanco, de techo pizarroso; sobre la verja un tablero negro con letras doradas, y en la vereda del jardín, amarilla curva que subía hasta la casa, un hombre paseando al sol gravemente. Bajaron. No había cordón de campanilla, ni botón de llamada á la vista, y para entrar hubo de descender Ladislao el cerrojo que de dentro cerraba el portón en apariencia; preguntaron al que paseaba si era celador ó conserje del sanatorio, rogándole les encaminara hacia el sitio donde el que buscaban debía de hallarse, y el grave caballero, por respuesta, les sacó una lengua de á cuarta, rosada y larga como la de un becerro, comprendiendo ambos que se las habían con un loco de los mansos que, por parecer cuerdos, andan sueltos.

Arrimóse Victoria á Ladislao y no quiso ya soltar su brazo. Más arriba, en torno de una fuente, dos viejos jugaban, el uno al aro y el otro á la peonza, y era su locura, sin duda, la de creerse niños, chiflatura inocente tan común en el mundo, y por eso les dejaban libres.

Austero silencio reinaba en la casa. Para ser asilo de la demencia, digno de notarse, porque, regularmente, en las de personas de juicio el ruido y el desorden imperan sin trabas. Concluía la amarilla senda al pie del corredor, pero por allí no aparecía puerta abierta, ni sujeto de quien fiarse; y como se detuvieran indecisos y contrariados, oyeron voces á su espalda y de un pabellón próximo á la fuente vieron que salía un hombre de enmarañados pelos y sospechosas trazas, quien descendió por una veredilla de la izquierda y fué á reunirse con los que daban las voces... Desde el altozano en que se asentaba el edificio y donde Ladislao y Victoria quedaron despistados, se dominaba el jardín que en pendiente se extendía hasta la verja, y no fué maravilla que, sólo con volverse, distinguieran á misia Justa, á Melchora, á Pastorita y á D. Fabio que por la cuesta subían acompañados del hombre de los pelos, que parecía loco y era cuerdo, como que era el señor director.

Estremecióse Victoria y se puso más pálida que una muerta, y la lividez habitual de Ladislao se volvió púrpura. Los otros subían y venían hacia ellos derechamente, precedidos de la descarada y saltarina Pastora; un minuto más y el choque se produciría. Inmóviles, Victoria y Ladislao esperaban. Llegaron... Victoria se inclinó sin mirar, Ladislao esbozó un saludo dignamente. Misia Justa y Melchora pasaron, tan encorvada y envejecida misia Justa, que no parecía la misma, aquella *Nerona* altiva que sabía resistir á todos los golpes, como si el último hubiera dado casualmente en el escondido corazón, partiendo la piedra de que se hallaba formado... La cuñada pasó frunciendo el morro.

— Hija mía, dijo bajito D. Fabio á Victoria, no lo he podido evitar. Tenía yo la idea de venir hoy y ¡claro! á mamá se le ocurrió lo mismo. Parece que nuestros cerebros estuvieran unidos por un hilo eléctrico, pues si en el sentir discrepamos casi siempre, en el pensar coincidimos asombrosamente. Bueno, y como ha querido venir, ¿quién se oponía?

Ten calma y hazte la desentendida... ¡Diplomacia, hija, diplomacia!

El peludo director hacía reverencias y Ladislao se apartó con él unos pasos y con ambos se reunió en seguida D. Fabio. Victoria miraba de soslayo a misia Justa, y misia Justa y Melchora de soslayo miraban a Victoria. Y mientras ellas se inspeccionaban rencorosamente, los tres hombres hablaban con misterio. Victoria creyó oír por dos veces al hombre peludo: «¡Incurable!...» y la palabra se le clavó en el oído como una saeta. En aquel momento, ¡oh humano corazón, quién pudiera descender hasta tus profundidades, para aquilatar los sentimientos de la esposa cristiana! Averíguelo Merlín y coméntelo mi señora doña Mónica.

A todo esto, dijo D. Fabio:

— ¿Y nuestro enfermo? ¿Iremos a su departamento?

— Mírele usted, contestó el médico.

Seguido de un criado, apareció, en efecto, Josecito por un extremo del jardín, con un latiguillo en la mano y un cordelito muy fino que hacía de rienda, y él figuraba que venía guiando su *break* predilecto, y todo era tirar del hilo, dar latigazos y arrear ¡hip! ¡hip! con la boca, tan contento de la engañifa, que era una compasión verle, sobre todo cuando ponía al criado el cordelito de freno y le obligaba a correr ¡hip! ¡hip! como un chiquillo.

Hízole señas el médico y él vino sumiso, calladito, cual si temiera castigo.

El doctor le designó a las damas y caballeros que á visitarle habían venido.

Josecito miró detenidamente á cada uno y se rió, como imbécil. Luego se palmeó las rótulas, gruñendo:

— ¡Jú! ¡jú!

Y se lanzó hacia el criado, el latiguillo en alto ¡hip! ¡hip!, desapareciendo por el corredor.

Desfallecida, Victoria reclamó el brazo de Ladislao; y mientras misia Justa y Melchora subían tristemente la escalinata tras del pobre loco, D. Fabio acudía á unos y otros, y por acudir á unos abandonaba á los otros, en su papel generoso de contemporizador, siempre fracasado, entre las pequeñas miserias que habían unido y desunido á Victoria y Josecito...

FIN

CESAR FRANCK

y las "BÉATITUDES"



Bajo relieve esculpido por Augusto Rodin, para la tumba de César Franck

La orquesta de Colonne ha dado recientemente en París, con un éxito brillantísimo, algunas audiciones de las *Beatitudes*, la obra maestra de César Franck, partitura que también ha sido acogida con gran entusiasmo en los Conciertos Populares de Marsella. Esta circunstancia da carácter de actualidad á la personalidad del genial compositor, y por esto nos parece oportuno dedicarle algunas líneas en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Nació César Franck en Lieja en 10 de diciembre de 1822, y después de haber hecho allí sus primeros estudios musicales trasladóse á París en 1837, obteniendo desde el año siguiente un triunfo tan grande en el concurso de piano del Conservatorio, que el jurado le otorgó un «primer gran premio de honor,» recompensa que nadie había jamás alcanzado. Poco después, ganó los premios de órgano y de fuga.

Era aquella la época en que tanto brillaban Liszt y Thalberg, y el padre de César, soñando con iguales éxitos para su hijo, no quiso que tomara parte en el concurso del premio de Roma y quiso educarlo para concertista; pero aquél no se sentía inclinado á esta carrera, y prefirió dedicarse á la enseñanza, sin abandonar por esto la composición. En 1846 fué ejecutada su primera obra importante, *Ruth*.

Su excesiva modestia le impedía buscar con empeño el éxito como compositor, así es que hasta su muerte consagró la mayor parte de su tiempo á sus lecciones y á su profesión de organista. Nadie ignora cuán admirable maestro fué, y bien lo han demostrado sus discípulos; incomparable también era en el órgano, y todos los que tuvieron la suerte de oír sus improvisaciones elogian unánimemente la incomparable belleza de las mismas.

No seguiremos paso á paso á César Franck en su carrera, que por otra parte no puede recordarse sin cierta tristeza, ya que durante toda su vida fué, si no desconocido, por lo menos ignorado; con ningún artista como con él se manifestó nunca más odiosa la injusticia de los hombres. Tanto es así, que cuando murió en 8 de noviembre de 1890, el mismo director del Conservatorio no creyó conveniente hacerse representar en el entierro del que había sido profesor de aquel establecimiento.

Ahora mismo, apenas se comienza á reconocer toda la grandeza del genio de César Franck, toda la belleza de sus obras, y hasta estos últimos tiempos sus composiciones han sido ejecutadas con gran parsimonia: *Hulda* y *Gisela*, las dos obras dramáticas de Franck, ni siquiera han sido puestas en escena en París.

Un ambiente extraordinario de bondad serena y grave emanaba de César Franck. Mucho mejor que su vida, casi enteramente desprovista de aconteci-

mientos, el carácter del maestro permite evocar su admirable y radiante figura; y toda su música es, no sólo reflejo de este carácter, sino además la expresión más completa y más absoluta del mismo.

César Franck estaba dotado de una gran bondad: «Jamás — dice uno de sus íntimos — criticaba á sus colegas y le horrorizaba que otros los criticaran; cuando esto sucedía en su presencia, parecía disgustado y acababa siempre por encontrar el medio de deslizar algún elogio.» Desgraciadamente, no todos sus colegas le correspondieron del mismo modo.

Era de naturaleza contemplativa, habiendo podido decirse de él con razón que vivió siempre como fuera de la vida, feliz por la sola fuerza del ideal sublime que llevaba en sí mismo. El destino fué á la vez muy duro y muy clemente con él: muy duro

su música ofrezca siempre, en la primera impresión, un carácter de concentración y de gravedad; pero á medida que se ahonda en ella se encuentra una vehemencia y una pureza de ideas tales, un impulso tan continuo de belleza, de serenidad y de fuerza, que una vez se le ha comprendido no hay medio de no extasiarse con sus obras.

Todas las cualidades propias del genio de Franck se manifiestan plenamente en sus *Beatitudes*, partitura que, así por su importancia material como por las bellezas de que está llena, se impone como la obra maestra del compositor.

César Franck ha tomado como asunto las ocho beatitudes enumeradas en el Evangelio, y las ocho partes de la obra están construídas de una manera casi simétrica: el comienzo de cada una de ellas es, por regla general, puramente humano y se enuncia las más de las veces por medio de «coros terrenales,» viéndose sucesivamente la avaricia, el odio, la angustia y el dolor. Después, en medio de todos estos males, la voz de Cristo proclama la ley de paz y de amor que los coros de ángeles comentan y afirman de nuevo.

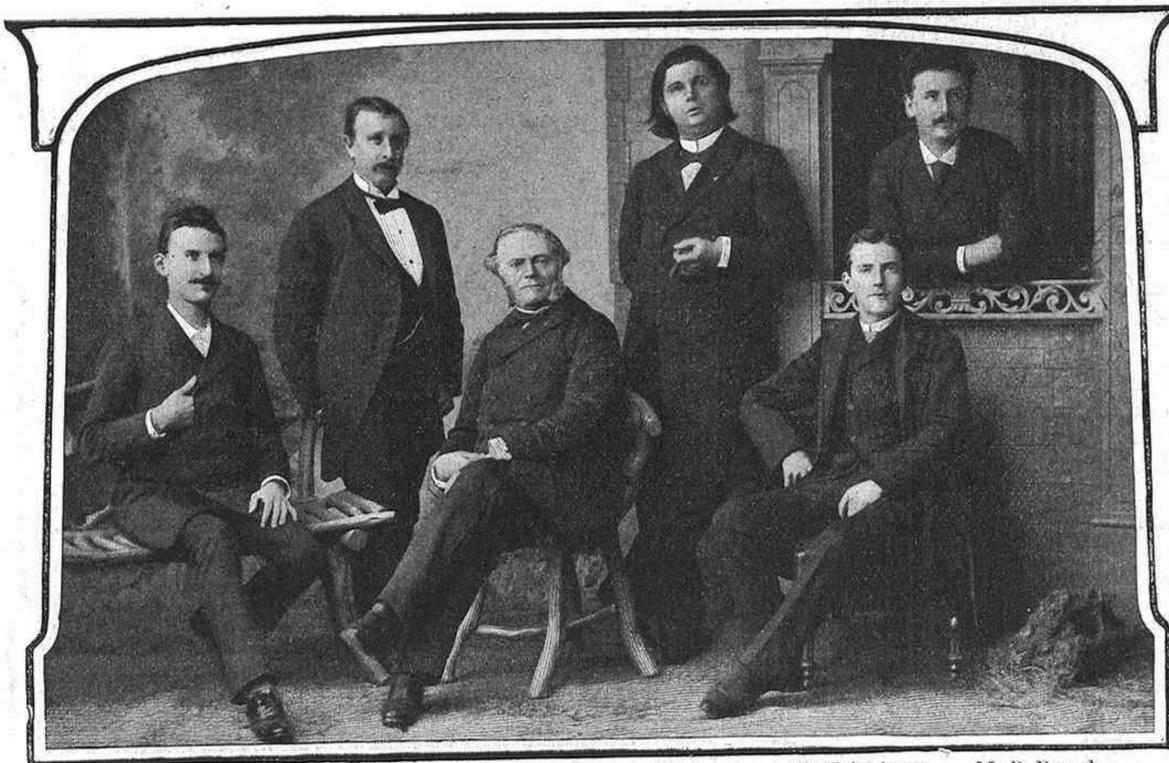
La obra entera, desde el prólogo que describe «el mundo que muere cargado de males y de crímenes,» hasta la conclusión en que Satanás se confiesa vencido y en que los coros celestes entonan el ¡*Hosannah!* de la victoria, es una progresión inmensa que parece partir de los abismos más sombríos para lanzarse á la región de la eterna luz.

M. Camilo Benoit ha definido muy exactamente la amplitud del tema escogido por César Franck: «El sermón de la montaña, esta proclamación de los derechos del hombre esclavizado, esta visión sublime de una era de paz triunfante en todas partes, ¿no es acaso un tema fundamentalmente humano y de una imponente universalidad? Esta lucha de los buenos contra los malos que tiene por teatro el universo y por actores á la humanidad, y al cielo por espectador y por juez, había de tentar á una imaginación enamorada delo grandioso.»

Y M. Derepas, en su interesante folleto sobre César Franck, ha escrito estas frases acertadísimas: «Lo que presta al comentario musical del texto evangélico un interés á la vez dramático y soberanamente eficaz para el consuelo y la reavivación de la esperanza, es

que todos los dolores humanos resuenan en él con acentos de penetrante intensidad.»

En toda Europa se ha rendido tributo de admiración á las *Beatitudes*, cuya primera audición verificóse en Dijón en junio de 1891, habiéndose ejecutado después en Amberes, Berlín, Brujas, Bruselas, Cardiff, Hamburgo, Lieja, Nancy, Estrasburgo y finalmente en París en 9 de marzo último. — D. C.



M. Van Hout (pianista) M. Jacob (2.º violín) César Franck M. Isaye (primer violín) M. Crickbaon (violoncelo) M. P. Braud (viola)

CÉSAR FRANCK Y EL CUARTETO ISAYE (reproducción de una fotografía hecha en Tournai en abril de 1890)

porque exceptuando el reducido grupo de sus discípulos y de sus amigos que le querían y veneraban, sólo se vió rodeado de hostilidades y de injusticias; muy clemente porque le permitió no ver nada de las bajezas y maldades que bajo sus pies se amontonaban y vivir aislado en su ensueño.

César Franck debió adoptar en la vida la costumbre de replegarse dentro de sí mismo; de aquí que

FÁBRICA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRÁULICA

de los Sres. M. C. Butsems y Fradera

Hace poco se ha verificado la inauguración de esta fábrica situada en Vallcarca, en las costas de



D. CARLOS BUTSEMS
fundador de la sociedad Butsems y Fradera

Garraf, junto á Sitjes, á unos 30 kilómetros de distancia de Barcelona. Es una ramificación de la importante y antigua de mosaicos y piedra artificial fundada en 1875 por el Sr. Butsems, cuya meritoria obra fué continuada á su muerte por sus hijos políticos Sres. Fradera y Cabarrocas, que han logrado ponerla á una altura envidiable por los adelantos introducidos en la misma. Hállanse ocupados en esta fábrica de mosaicos más de 200 operarios, aparte del gran número que tienen trabajo en la nueva.

ellos es de 100 toneladas. Actualmente hay cuatro funcionando y su producción es de 80 toneladas diarias.

Las canteras están separadas por un barranco que actualmente se está rellenando de tierras y escombros de las canteras: en él se ha instalado provisionalmente un puente, formado con troncos de madera. Mide 65 metros de largo por 20 de alto. Hay dos canteras en explotación y el desmante de una de ellas alcanza ya unos 40 metros de altura.

Desde las canteras á los hornos, fábrica y estación del ferrocarril están instaladas varias vías estrechas con pendientes que no llegan al dos por ciento, y favorecidas por el terreno, están dispuestas todas ellas de tal manera que se transporta todo el material del modo más fácil que pueda concebirse.

En la explotación y construcciones hay empleados unos 200 operarios, los cuales, á pesar de encontrarse en despoblado, no carecen de nada, pudiendo albergarse todos ellos entre un establecimiento cantina y varias viviendas construídas ex profeso por la Sociedad en distintos puntos de la explotación, formando un conjunto de edificaciones pintorescas.

Los productos de dicha explotación, según se ha podido observar por sus análisis y resistencias, pueden competir con ventaja con muchos de los acreditados del extranjero.

Otro de los factores muy importantes con que cuenta dicha explotación para competir con cualquier fábrica, es su situación privilegiada,



Fábrica de cemento Portland y cal hidráulica de Butsems y Fradera
Vista panorámica de la fábrica



Fábrica de cemento Portland y cal hidráulica de Butsems y Fradera
Canteras en explotación

Los terrenos y canteras adquiridos por la mentada sociedad para su explotación, ocupan una zona de seis kilómetros cuadrados con alturas de más de 200 metros. Están situados al pie del mar y son atravesados por la carretera de Santa Cruz de Calafell y por el ferrocarril de Valls y Villanueva á Barcelona, Compañía de M. Z. y A.

Esta compañía ha construído para esta explotación un apartadero industrial y actualmente está realizando obras de gran importancia para convertirlo en estación apeadero.

La fábrica está emplazada junto á la línea del ferrocarril y ocupa una superficie de 4.000 metros cuadrados, estando terminada solamente una parte del proyecto general, que resulta muy importante. Dispone de espaciosas cuerdas de apagamiento y de una muy grande para la molienda, en donde están instaladas máquinas muy perfeccionadas, funcionando todas ellas automáticamente. Cuenta con una fuerza motriz para desarrollar 250 caballos, y tiene silos ó depósitos para almacenar hasta 3.000 toneladas de material elaborado.

Los hornos están situados entre la fábrica y canteras, distando de una y otra parte unos 500 metros. Alcanzan una longitud de 200 metros y se apoyan en la vertiente de una montaña, presentándose el terreno á propósito para esta instalación. Son de cocción continua, y la capacidad de cada uno de

encontrarse aún al comienzo de la explotación y de ser casi desconocidos sus productos, están expendiéndose diariamente en la actualidad, desde su apartadero para distintos puntos de la Península y Ultramar, unas 50 toneladas de cemento y cal hidráulica.

Al acto inaugural que, como hemos dicho, se verificó hace poco, asistieron las autoridades, representantes de las principales corporaciones y sociedades barcelonesas, ingenieros, arquitectos, etc., todos los cuales admiraron la obra realizada por los señores Butsems y Fradera é hicieron votos por la prosperidad de la misma.

Las vistas que publicamos están tomadas de fotografías de D. Adolfo Mas. - X.

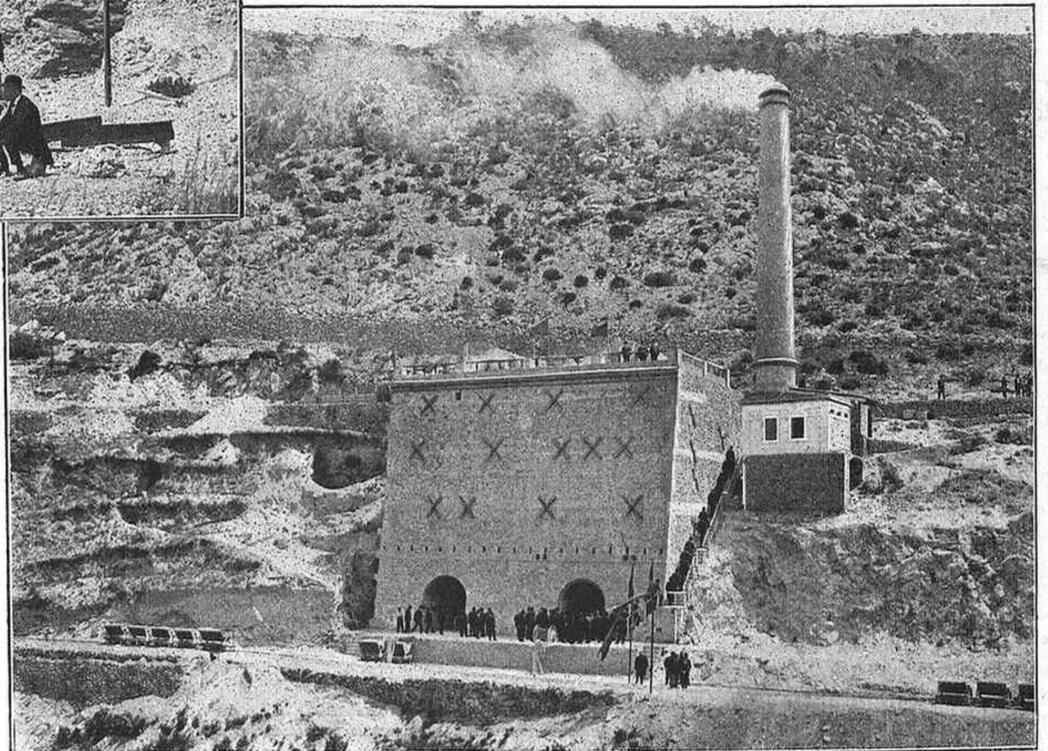
LAS CAUSAS DE LA MUERTE

Una larga experiencia parece indicar que el hombre no puede substraerse á la muerte; pero otra experiencia menos larga, sin duda, aunque muy sólida y exacta, demuestra que muchas causas de muerte pueden ser eliminadas. Es indiscutible que el hombre morirá siempre, mas sólo morirá á consecuencia de las enfermedades inevitables y ciertamente á una edad más avanzada que ahora, puesto que la mayor parte de las enfermedades evitables atacan organismos todavía jóvenes. Parece, pues, conve-

niente señalar la proporción de estas últimas para ver qué progresos tenemos derecho á esperar de la higiene y de sus prescripciones: así lo ha hecho un higienista americano, Mr. W. R. Sedgwick, el cual ha tomado las cifras de la mortalidad del Estado de Massachusetts y ha distribuído las causas de defunción en cinco clases, dando á cada una la cifra de mortalidad que le corresponde y formando el siguiente cuadro:

I. - Enfermedades azimóticas (fiebres, afecciones infectivas, etc.)	32
II. - Enfermedades constitucionales (gota, cáncer, escrófula, etc.)	10
III. - Enfermedades locales (apoplejía, enfermedades del corazón, etc.)	48
IV. - Enfermedades de evolución (dentición, senilidad, etc.)	10
V. - Muertes violentas (asesinato, suicidio, accidentes)	14

A pesar de



Fábrica de cemento Portland y cal hidráulica de Butsems y Fradera. - Hornos

Las cifras de la derecha indican la proporción de mortalidad de cada categoría en un total de 114.

Estudiando este cuadro, se comprueba el hecho interesante de que más de la cuarta parte de las defunciones son debidas á enfermedades evitables, á afecciones microbianas é infecciosas. Pero aún puede irse más allá, dice Mr. Sedgwick: las cinco anteriores categorías pueden reducirse á dos, una que comprende todas las causas de muerte extrínsecas y otra todas las intrínsecas. Para el primer grupo, en

que la mortalidad viene de fuera, tenemos una mortalidad de 56; para el segundo, en que viene de dentro, 58. En otros términos, la mitad de las defunciones no son indispensables.

Como este cuadro no presenta todos los detalles que serían de desear para formarse idea del modo como las categorías han sido establecidas, construyamos otro análogo, tomando por base la mortalidad de una gran capital, París, por ejemplo, y tendremos que en uno de los últimos números del *Bulletin hebdomadaire de statistique municipale* se consignan las cifras siguientes. Empezando por las enfermedades infectivas, veremos que la fiebre tifoidea, la malaria, las fiebres eruptivas, la difteria y la tuberculosis causaron en una semana 357 defunciones; si añadimos 55 pneumonías y 35 diarreas, enteritis y fiebres puerperales, resultará un total de 447. Por otra parte hay 37 muertes violentas y 68 por debilidad congénita y senil. Separando estas dos cifras de la mortalidad total, que es de 1.075, quedan 970, de las cuales 447 son debidas á enfermedades infectivas. Como se ve, la parte de estas últimas es muy importante y concuerda visiblemente en ambos lados del Atlántico. Con los progresos de la higiene pública, esta proporción ha de disminuir y á esta disminución deben tender los esfuerzos de los poderes públicos.

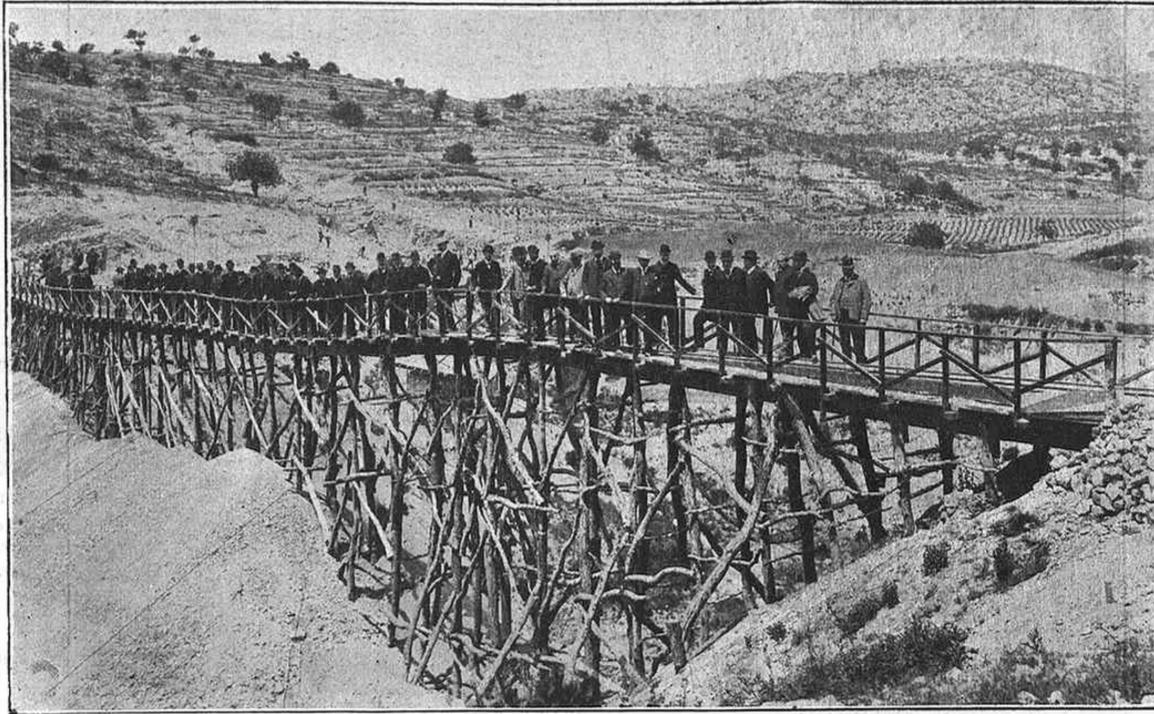
LA LUCHA CONTRA EL POLVO

La defensa que se trata de organizar contra el polvo es sumamente difícil, pues este enemigo casi im-

Los higienistas de Chicago nos proponen actualmente el empleo de un sistema que parece haber resuelto una parte de las dificultades que hemos indicado, ya que precisamente tiene su aplicación en las habitaciones; consiste en la utilización del vacío por medio de un aparato compuesto de tubos que extraen el aire de las habitaciones que han de ser desinfectadas, y aspiran, dejándolo en un depósito central, todo el polvo recogido en los muebles, alfombras, etc., sin necesidad de mover ni de sacudir nada.

El aparato en cuestión ha sido presentado recientemente por M. Henriot al Consejo de higiene de París, y es una especie de chupador con bordes de caucho con el que se hace el vacío y que se pasa por los objetos que hay que limpiar. De este modo ha podido sacarse de las almohadas de los vagones de ferrocarril kilogramos de polvo; las butacas de un teatro de París han proporcionado ellas solas 210.

También los animales pueden ser sometidos á esta operación que no les produce dolor alguno: ninguna almohaza limpia tan bien los caballos como este aparato, y los perros encuentran en él la ventaja de que les libra del polvo y también de las pulgas. Las amas de casa verán con gran satisfacción la aplicación de este aparato, que antes de poco permitirá hacer una limpieza completa sin necesidad de golpear los muebles ni de desclavar las alfombras.



FÁBRICA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRÁULICA DE BUTSEMS Y FRADERA. Puente provisional para la conducción de los materiales desde las canteras á los hornos

palpable parece desafiar todas las fuerzas que se le oponen. Las operaciones de barrer y sacudir practicadas en seco son procedimientos verdaderamente homicidas, que consisten simplemente en levantar el polvo y ofrecerlo á la absorción de las personas presentes; practicadas después del riego, no son posibles en muchos casos, como, por ejemplo, tratándose de muebles, de colgaduras y de alfombras.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B¹ BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARRCSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et Co. B¹ St-Denis-16

HARINA LACTEADA
 Alimento completo para
NESTLE
 NIÑOS y ANCIANOS.
 Contiene la Leche pura de Suiza.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Maes de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{rs} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PREGIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

INFLUENZA RACHITIS
 ANEMIA VINO AROUD CLOROSIS
VINO AROUD
 CARNE - QUINA - HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote). Para los brazos, empléese el PILYORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

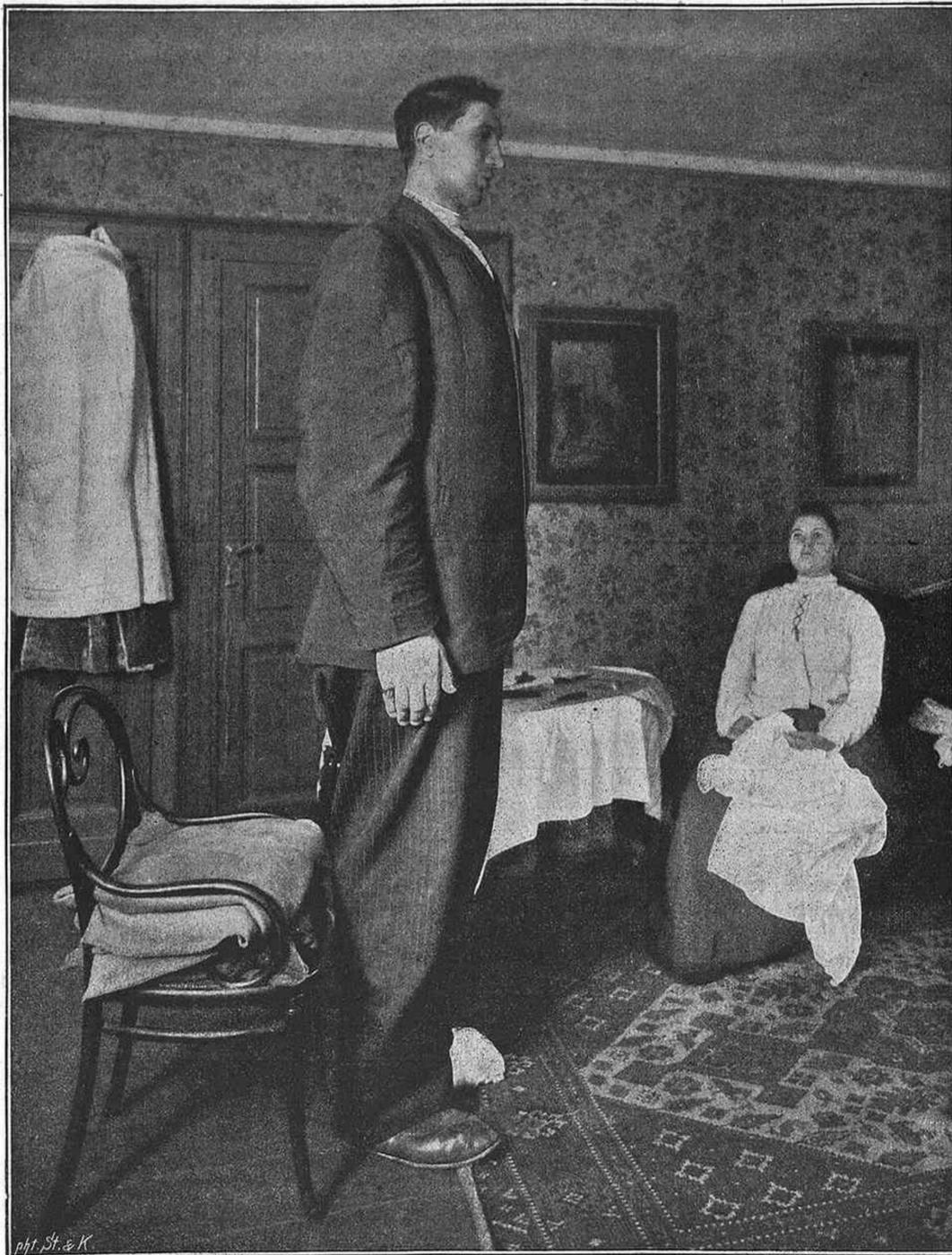
EL GIGANTE RUSO

FEODORO MACHOFF

Pocos gigantes pueden compararse con el ruso Feodoro Machoff, que actualmente se encuentra en Berlín. Presentado á la Sociedad Antropológica de aquella capital, el reputado sabio é investigador etnográfico, profesor Dr. Félix de Luschan, después de haberlo sometido á minucioso examen, extendió el siguiente certificado: «He examinado y medido antropológicamente al sujeto de veintidós años Feodoro Machoff, de Kustjaky, gobierno de Witebsk, Rusia. Tiene una estatura de 238 centímetros, siendo, por consiguiente, uno de los gigantes más grandes que se han conocido. A todos aquellos de quienes tengo noticia y que en la actualidad viven, les lleva casi la cabeza. Es un individuo bajo muchos conceptos interesante para la ciencia.» Efectivamente, de todos los gigantes hasta ahora expuestos en Europa, el más alto media 227 centímetros, según el registro que llevaba el Dr. Virchow.

Feodoro Machoff descende de una antigua familia rusa cuyos antepasados emigraron de Siria á Rusia. Sus padres, su hermano y dos hermanas son de estatura normal; su abuelo era muy alto, pero no llegaba á gigantesco.

Para que nuestros lectores se formen idea de lo que es este fenómeno, consignaremos algunos datos curiosos: las polainas que usa y que apenas le llegan á la rodilla, llegarían á la cintura de un hombre de talla regular; el colchón de muelles en que duerme mide tres metros de largo, y sus comidas se componen por lo menos de tres libras de carne con sus correspondientes patatas, verduras y pan. Su empresario le paga 5.000 rublos anuales, amén de la alimentación, vestido y alojamiento para él y para su criado. - B.



EL GIGANTE RUSO FEODORO MACHOFF, el hombre más alto del mundo

nados por varios literatos y bajo su dirección, trozos escogidos de las producciones, en prosa y en verso, de diversos autores contemporáneos que se han distinguido en las ciencias, artes, poesía, historia, pedagogía, etc., etc., constituyendo el libro un compendioso resumen de cuanto significa y representa la manifestación intelectual de nuestro país en un período. Digno es de aplauso el propósito de su autor, ya que el libro de lectura á que nos referimos ha de ser provechoso y de grandes resultados. Ilustran la obra profusión de retratos y hállase esmeradamente impresa y engalanada con una bonita encuadernación.

PÁGINAS DE UN VIAJE AL TRAVÉS DE LA AMÉRICA DEL SUR, por Carlos Walker. - Con el título que precede acaba de publicar en Santiago de Chile el Sr. Carlos Walker Martínez una nueva edición de la interesante obra que vió la luz pública en 1877. En forma de narraciones, anécdotas y cuadros describe el distinguido escritor chileno cuanto notable y digno de recordarse existe en los Estados americanos que recorrió, pero expuesto con simplicidad, al correr de la pluma y como resultado de la impresión recibida. El Sr. Walker califica su libro de mero itinerario; pero preciso es consignar que es algo más, ya que rebosa en él su espíritu observador y analítico y el lenguaje agradable y correcto asignarle las cualidades de una producción literaria muy recomendable.

NUEVO PROCEDIMIENTO DE CUENTA EN PARTICIPACIÓN, Á MITAD, Á TERCERAS PARTES, etcétera, por D. Domingo Cabré y Estrany. - Procedimiento práctico que, de conformidad con el Código de Comercio y la teneduría de libros por partida doble, enseña una nueva marcha de anotación de las cuentas en participación, presentándolas más fáciles, más claras, más lógicas y de más cómodo funcionamiento que el sistema explicado hasta hoy por el común de los autores. Publicado en Barcelona por la administración de «El Consultor Mercantil é Industrial,» véndese á dos pesetas.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

PARNASO ESPAÑOL. - Así titula el conocido editor D. Antonio J. Bastinos el libro que acaba de publicar, en el que figuran, coleccio-

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

◀ **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** ▶
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS
DOCTORES
JORET-HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

En G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris

ENFERMEDADES de la PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeteur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

AGUA LEHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.